



**Te daría
un puñetazo**

Risa Wataya



**Banzai
Ediciones**

Te daría un puñetazo

Risa Wataya

Te daría un puñetazo

Traducción de Cristina Mezhoud





LA SOLEDAD tiene un sonido propio. Es un crujido limpio e intenso, como el timbre de una alarma que empieza a sonar entre tus oídos. Suficiente para hacerte sentir la cabeza partirse en dos. La razón por la que sigo rompiendo en finas tiras las fotocopias de ciencias, es para que mis compañeros de clase no oigan ese sonido saliendo de mí ahora mismo. El ruido del papel desgarrándose ahoga el sonido de la alarma solitaria, y lo mejor es que me hace parecer deliciosamente despreocupada. Los microorganismos no podrían importarme menos, y mientras echo un vistazo al resto de la clase, me doy cuenta de que están más emocionados con los cloroplastos de lo que ningún estudiante de instituto debería. Está bien, chicos, disfrutad con las lecturas sobre la *elodea canadensis*. Yo me quedaré aquí rompiendo estas fotocopias. La montaña de trizas acumuladas encima de mi escritorio se hace más grande con cada tira que le añado. Es un monumento solitario a mi desapego.

Compartir el espacio de trabajo representa soportar a un puñado de chicas amontonadas alrededor del microscopio, charlando sin parar, mientras

se turnan una y otra vez; no creo que me tocara ni aunque quisiera. Sus gestos exagerados hacen volar las partículas de polvo de un lado a otro, y resulta bastante bonito ver cómo brillan a la luz del sol. Desafortunadamente, esos mismos rayos se reflejan en la lente del microscopio y me deslumbran. Esto me basta como para querer cerrar las cortinas y dejar la clase de ciencias a oscuras.

—Hoy vamos a hacer experimentos en grupo, así que formad equipos de cinco con quien tengáis más cerca.

Esta fue la directriz desconsiderada de nuestro profesor al empezar la clase. Sus palabras fueron como una ola, que inundó el aula de visible tensión, mientras algunos ojos empezaban a nadar frenéticamente en busca de amigos. ¿De verdad pensaba que unos adolescentes iban a emparejarse con el primero que encontraran? No hace falta decir que cada cual se unió con su pandilla. Era junio, tan solo llevaba dos meses en mi primer año de bachillerato¹ y ya tenía controlada la jerarquía social de mi clase. Incluso podría dibujar un organigrama bastante exacto de la situación, aunque sería gracioso, teniendo en cuenta que no habría sitio para mí. Pensaba que una especie de línea me unía a una chica llamada Kinuyo, mi amiga desde primaria. Pero viendo cómo se deshizo de mí para formar un nuevo grupo, supongo que no. Gracias a esto, cuando el profesor preguntó si había alguien sin grupo, no tuve otra opción más que levantar la mano. Viéndolo en la distancia, fue ridículo por mi parte. Simplemente tendría que haber respondido «Sí». En ese instante debí parecer un tanto siniestra, levantando la mano a la altura de la

1 Nota de la traductora: El curso académico en Japón comienza en abril.

cabeza y observando de forma amenazante toda la habitación. Había otro marginado aparte de mí, un chico llamado Ninagawa. Él también había levantado la mano de la misma manera servil. Fue una escena completamente deprimente. Lo que nuestras manos alzadas comunicaban alto y claro, era que ni él ni yo habíamos trazado aún alguna conexión significativa con nuestros compañeros.

A Ninagawa y a mí nos colocaron en un grupo con otras tres chicas, quienes con indiferencia nos señalaron las dos sillas más viejas de la sala. A años luz de las pulcras sillas metálicas en las que todo el mundo estaba sentado, estas dos estaban hechas polvo, la pintura se desconchaba y dejaba a la vista la madera tosca. Ni siquiera pensaba que merecieran ya el nombre de sillas, aunque pensándolo bien, eran el sitio perfecto para unos marginados como nosotros. Pero, no me malinterpretes, no quiero que parezca que nos obligaron a sentarnos ahí, ni que las chicas fueran unas abusonas. Nosotros éramos las sobras, así que nos sentamos en las sillas que sobraban. Tenía sentido. Llevábamos ya un rato sentados, cuando hice un descanso en mi tarea de romper fotocopias, y observé mis brazos en reposo. Las sillas chirriaban a lo bestia con el menor movimiento, así que tenía que ir con cuidado al girar la cabeza.

Al igual que yo, Ninagawa no hacía ningún esfuerzo para formar parte de la asignatura. Por el contrario, pasaba el rato leyendo una revista colocada discretamente entre sus piernas, fuera del alcance del profesor. Espera un segundo... ¿De verdad está leyendo? Mientras su mirada estaba fija en las páginas, el vacío de sus ojos hacía pensar que no veía nada. Me di cuenta de que estábamos envejeciendo, él y yo. Cada vez que nuestros compañeros se reían,

cada vez que el profesor se dirigía a las mesas dibujando círculos en el aire, ambos nos hacíamos un año mayores. Su mirar la revista y mi romper fotocopias tan solo eran nuestra forma de soportar el trauma del envejecimiento repentino y acelerado al que estábamos siendo sometidos.

Aun así, no podía evitar la sensación de que había algo raro acerca de este chico. Era como esa molestia inesperada al morder un sándwich en el que no se ha limpiado la lechuga, y notas esa gravilla chirriando entre los dientes. No obstante, no lograba meter el dedo donde hacía falta, y eso empezaba a ponerme de los nervios. ¿Qué era? ¿Qué podía ser?

¡Ah! Ahora lo veo. ¡Es su revista! En las páginas abiertas se veían imágenes de modelos femeninas y un titular que decía: «Una mirada a los accesorios de verano». ¡Está leyendo una revista de moda para mujeres! Me sentí humillada. En comparación con la valiente rareza de abrir una revista como esa en medio de clase, romper papel no parecía ahora una gran hazaña. ¿Se había dado cuenta? ¿Era siquiera capaz de imaginarse lo que fliparía todo el mundo si lo pillaban leyendo eso?

Mientras mi trasero seguía decididamente colocado sobre el raído cojín naranja, levanté la silla del suelo y avancé lentamente hacia Ninagawa. Así pude observar mejor la revista, y divisar el montón de modelos que aparecían posando vestidas con camisolas y otras prendas veraniegas. No hay duda, se trata de una revista de moda para mujeres. Si Ninagawa se había dado cuenta de mi presencia, no lo demostró; seguía observando fijamente, encorvado como una cáscara humana vacía.

—¿Qué te resulta tan interesante? —me atreví a preguntar.

Ante mis palabras Ninagawa levantó la cabeza, su cara me estremeció. Sus ojos recelosos y brillantes me miraron desde detrás de unos mechones de pelo descuidados, tan negros y sólidos como si le hubieran derramado una botella de salsa de soja en la cabeza. En cuanto a su boca, mucho más notable porque sus ojos estaban medio ocultos, divisé unos dientes irregulares y de aspecto afilado. Sin responder, Ninagawa volvió su mirada hacia la revista hundiendo la cabeza entre sus hombros, como si quisiera repelerme. ¿Me había ignorado? Me parecería divertido, si no fuera por todo el lío de haberme acercado sigilosamente con la silla. Por ese motivo decidí seguir echando un vistazo a la revista por encima de sus hombros. Fue entonces cuando entreví una sonrisa que me era familiar.

La página en la que Ninagawa se había detenido mostraba la fotografía de una mujer haciendo estiramientos con unos vaqueros ajustados. La conocía. La vi una vez cuando aún estaba en secundaria, hacía ya unos años. No es habitual encontrarse con una modelo en un pueblo como este, así que hice todo lo posible para conseguir la revista donde ella aparecía. Quería poder señalar su foto y presumir delante de mis amigos. Su sonrisa no había cambiado nada desde la última vez que la vi.

—¡Ah! Conocí a esta modelo en persona, en el Muji delante de la estación de tren —dije en voz alta.

Esto hizo que Ninagawa se girara de repente hacia mí, mientras su silla chirriaba.

—Creo sinceramente que la confundes con otra persona —murmuró después de un momento.

—No —protesté yo, un poco picada—. ¿Cómo podría olvidar una cara como la suya?

La chica en cuestión tenía una estructura facial reconocible. Su nariz angulosa y sus pómulos pro-

nunciados no son habituales en Japón. ¿Quizá tenía una mezcla de genes?

—¿Conoces el ayuntamiento antiguo, el que era una mansión? Me dijo que iba a hacer una sesión de fotos justo delante.

Ninagawa suspiró tan profundamente ante mi explicación, que temí que el alma se le escapara. Entonces sujetó su cabeza entre las manos y se agarró los largos mechones que tenía entre los dedos. ¿Acaso dije algo que podría haberle ofendido?

—Ninagawa, Hasegawa, ¡dejad de perder el tiempo! —oí decir al profesor, que se había acercado hasta nosotros para regañarnos—. Os lo advierto, en el próximo examen habrá una pregunta en la que deberéis dibujar un microorganismo, así que más os vale estar atentos a los que tenéis en el microscopio. También os aconsejo que os miréis la foto ampliada de una procariota de la página veintitrés del libro de texto.

Habiendo dado estas órdenes, el profesor se dirigió al siguiente grupo. Entretanto Ninagawa metía la revista en su mochila, después de haberla escondido en la penumbra del escritorio. En su lugar colocó el libro de ciencias, abierto por la página veintitrés, como le habían dictado. Empezó a subrayar el texto de manera intensa con un boli rojo. Yo miraba como se secaba la tinta, al mismo tiempo que el boli se desplazaba de una línea a la siguiente.

—Te estás pasando con el rojo —le susurré con la voz un poco ahogada.

Ninagawa apretó aún más fuerte sobre la punta del boli provocando que la tinta se acumulara y se esparciera por toda la página como una piscinita roja, que yo no podía dejar de ver como una mancha sangre. Entonces decidí que mi interacción con

Ninagawa había terminado. Retirándome rápidamente con la silla debajo del culo, me tragué los sentimientos de rencor ante el rarito de Ninagawa y ante mí misma por haber sentido un breve vínculo de camaradería con él.

De nuevo en mi sitio, vi que la montaña de trizas había desaparecido. La brisa que entraba por la ventana abierta se las había llevado, dejando un montón de tiras blancas desperdigadas por el suelo. Enseguida me agaché para recogerlas, pero el viento juguetón, que traía consigo el aroma tibio del depósito de agua, había transportado ya unas cuantas lejos de mi alcance. Al mismo tiempo que empecé a saltar discretamente como una rana para capturarlas, me di cuenta de que comportándome así había destruido esa imagen de joven despreocupada que tanto me había costado proyectar. ¿Acaso no puedo ni elegir mis posturas? ¿Estaba condenada siempre al fracaso?

Coloqué las tiras de nuevo sobre la mesa y rápidamente puse mi cabeza encima para evitar que el viento se las llevara otra vez. Como un pájaro protegiendo su nido, así guardaba yo las trizas entre mis brazos. Los márgenes afilados de los papeles me daban en la cara, aunque no me hacían daño. Presionando mi oreja sobre la madera oscura del escritorio, que olía ligeramente a químicos, cerré los ojos. Mientras recorría con el lápiz la imagen de una *elodea canadensis* en una de las fotocopias, escuchaba el sonido de la mina presionando contra el papel y contra la mesa, como una sensación de rascada que se dirigía directamente a mi tímpano. También podía escuchar el chirrido del microscopio cuando lo movían y voces que charlaban y reían. Pero esos ruidos estaban muy lejos de mi silencioso nido de papel.

Aunque compartíamos la misma mesa, todo lo que me rodeaba parecía estar muy lejos de mí. Pero no estaba resentida por ello. Sus risas perpetuas eran mucho más asfixiantes.

Debí quedarme frita, porque al cabo de un rato me levanté con el sonido de la campana. Cuando abrí los ojos, algo blanco obstruía mi campo de visión. Era una de las tiras de papel, que se me había pegado en la ceja. Parpadeando repetidamente, mis pestañas rozaron las puntas del papel, que cayó sin hacer ruido. Reconocí un par de ojos que me miraban directamente. Eran los de Ninagawa, que también había descansado su cabeza sobre de la mesa, mientras me observaba fríamente.



—PARECÍA que estaba muerto. De verdad, parecía que estaba muerto.

—Está bien, lo entiendo. Pero ahora date prisa y termina de copiar mis deberes. Tenemos que entregar el trabajo antes de las cuatro, ¿recuerdas? —Kinuyo me hizo volver en mí, pero el miedo aún corría por mis venas.

—¡Nunca olvidaré esos ojos! Sus pupilas estaban superdilatadas. ¡Tan negras como la noche! —relaté con un escalofrío.

—¡Pues claro que lo estaban, es japonés! —replicó Kinuyo.

Pero ella no podía entenderlo, ella no había visto lo que yo, esa mirada que parecía atravesarme, esos ojos vacíos de vida, como un zombi.

—¡... y entonces me pidió que fuera a su casa después de clase! —exclamé.

—¿Para qué? —contestó esta vez Kinuyo con una apropiada dosis de sorpresa.

—Eso es lo que me gustaría saber. Me lo preguntó de repente y estaba demasiado asustada como para decir que no. ¿Qué crees que me pasará si voy?

Me parecía una preocupación legítima, pero Kinuyo se rio.

—Quizás está enamorado de ti.

Su despreocupación no me sentó bien.

—¿Quién se iba a enamorar de una chica a quien su mejor amiga deja tirada? —pregunté intencionalmente.

—Otra vez con esas tonterías... —Kinuyo hizo una pausa incómoda, pero vi cómo las comisuras de sus labios se levantaban hacia arriba, como un gato—. Siento haberte dejado de lado antes. Pero es que no había sitio para ti en el grupo... —se disculpó Kinuyo, aunque la manera en la que se encogió de hombros me enfureció.

También me pareció que a la expresión «dejar de lado» le faltaba gravedad para describir lo que me había hecho.

Kinuyo había empezado a maquillarse desde que comenzamos el instituto. Se ponía tanta sombra de ojos blanca, que parecía que los ojos se le metían para dentro cada vez que parpadeaba. También había empezado a teñirse el pelo de castaño, pero tan solo lo justo como para que los profesores no se dieran cuenta, una tendencia muy extendida hoy en día.

—Al menos podrías haber utilizado la palabra «abandonar» —remarqué mientras jugaba con un mechón de pelo de Kinuyo que, recogido con una cinta, volaba como una pluma al aire.

—... siento haberte abandonado —Kinuyo me complació, pero todavía me sentía algo insatisfecha.

—Uf, «abandonar» tampoco me suena bien. La próxima vez tan solo di «Siento haberte abandonado apuñalándote por la espalda».

—Kinuyo, ¡vamos a jugar a cartas!

Me di la vuelta para ver cómo el grupito de Kinuyo

la llamaba desde la otra esquina de la clase. Estaba formado por cuatro miembros, el que más llamaba la atención era la chica alta, casi tan larga como ancha. Tenía el pelo negro y lo llevaba trenzado con tanta delicadeza que recordaba a una obra de arte. Al parecer formaba parte del club escolar de instrumentos de viento, y ciertamente parecía tener buenos pulmones. Detrás de ella había otra chica, con un corte de pelo por encima de los hombros. Todavía llevaba el uniforme con la blusa de manga larga, aunque todo el mundo se había cambiado ya al de verano con manga corta. Debía de ser un intento de parecer inconformista. Escondiéndose entre las dos chicas, había un chaval delgado con la cabeza rapada que formaba parte del equipo de béisbol. Era el típico chico alegre a quien le gustaba contar chistes, aunque noté que sus ojos se movían incómodos de un lado para otro. El último miembro era otro chico, con postura desafiante y voz grave, el prototipo de delincuente juvenil. Los cuatro nos miraban atentamente. Sus expresiones y cuerpos eran tan distintos entre sí, que parecían un puñado de hierbajos que alguien había puesto juntos para hacer un bouquet.

—¡Enseguida voy! —respondió Kinuyo con una voz cursi y falsa—. Escucha, siento lo de antes, ¡pero puedes venir con nosotros ahora! Termina de copiar los deberes y vamos a jugar a las cartas.

—¿Con esos? —dije con desprecio sin querer.

—No estés celosa —me reprendió Kinuyo.

—¿Yo, celosa? —respondí con contundencia.

De verdad no lo estaba, pero Kinuyo pensaba que sí, pensaba que estaba celosa de su grupo y de sus miradas orgullosas.

—Creo que es tan genial la relación que tenemos entre nosotros... Supermoderna. —Suspiró.

—Sí, supermoderna... Es tan moderna que no se puede distinguir a los chicos de las chicas —bromeé mientras dejaba de trazar el dibujo de la *elodea canadensis* para dibujar unos monigotes de sus amigos.

Creo que capté sus características a la perfección en tan solo unas líneas. Cuando le entregué el papel a Kinuyo, no pudo hacer otra cosa que empezar a reírse en voz baja, mientras lo dejaba boca abajo encima de la mesa. Una de las cosas que más me gusta de ella es la manera que tiene siempre de reírse sin reservas cuando algo es realmente gracioso.

—Kinuyo —la llamé.

—¿Qué? —me contestó con su sonrisa apagada.

—Cuando estoy sola, me pongo a hablar en voz alta. ¿No piensas que es triste? —pregunté.

—Pues sí. Es tan patético que me dan ganas de llorar. Por eso quiero que vengas a divertirme con nosotros —contestó.

—No. Vamos a jugar nosotras dos solas —le dije de corazón.

—No puedo —me contestó igual de sincera.

Kinuyo se dio la vuelta y se fue con su bouquet de hierbajos, mientras su mechón de pelo se balanceaba arriba y abajo. No entendía por qué quería diluirse en los gustos de otros. ¿Realmente era tan divertido disolverse y desaparecer entre los demás?

Odio ser una marginada, pero formar parte de un grupo me gusta todavía menos. Una vez te han pillado, no tienes más remedio que encajar como sea. Cuando hacía secundaria estaba en un grupito, y era asfixiante. Todo el día cotilleando, obligada a disfrutar de cosas que me importaban un bledo, charlar sobre temas aburridísimos tan solo para no quedarnos calladas... Diez minutos así me parecían una eternidad. Por aquel entonces tuve que fingir

tanto, que ahora me resultaba muy evidente cuando alguien forzaba una sonrisa. El truco está en buscar partes de la cara que no estén en armonía con la boca. Por ejemplo, si las cejas están tensas, si mira de reojo de manera incómoda, o si los labios superiores tiran demasiado para atrás, entonces es que están fingiendo. Pese a que Kinuyo es el tipo de chica que tan solo se ríe cuando algo es gracioso de verdad, a veces estando en grupo fuerza la sonrisa. No lograba comprender por qué quería continuar actuando de esa forma.

Al atardecer, después de terminar las clases, me encontré a Ninagawa, que me esperaba en la puerta del instituto. Le saludé, pero no me contestó, tenía la mirada fija en el suelo. No tenía otra alternativa que seguirle. Se marchó sin pronunciar palabra en dirección diametralmente opuesta a mi casa. Caminaba delante de mí, por una carretera estrecha que yo jamás había pisado. La sombra oscura de Ninagawa se desplegaba tan ampliamente, que su cabeza llegaba hasta mis pies. Con cada pisada notaba cómo mi mochila, cargada con el libro de ciencias, se hacía cada vez más pesada.

En comparación con las casas de estilo occidental que la rodeaban, la de Ninagawa era un hogar japonés tradicional, y parecía que llevaba allí un buen tiempo. La puerta frontal de acero hizo un ruido agudo mientras Ninagawa la abría, después seguimos un camino de piedras resbaladizas que conducía a la pequeña puerta de entrada. Allí me fijé en la placa de la familia Ninagawa, y me di cuenta de la dificultad del *kanji* que se utiliza para escribir «Nina», que está compuesto por la raíz de insecto, lo que daba al nombre cierto aire animal.

Antes de entrar en su casa lancé un saludo, pero desde las habitaciones oscuras no surgió respuesta.

—Mis padres aún están trabajando —me informó Ninagawa, mientras se quitaba los zapatos y se adentraba en la casa.

Quizás por ser una vivienda antigua, tenía el techo muy bajo, y eso daba cierta sensación de agobio. La puerta corredera delante de la entrada estaba cerrada, Ninagawa la abrió y dio lugar a un largo y estrecho pasillo oscuro, del que no lograba intuir el final. Lo que sí sentía era el frío del suelo debajo de mí, que calaba a través de los calcetines. En realidad, toda la casa era tan fría que se te olvidaba que fuera verano.

Al final, el pasillo terminó. Este llevaba a una puerta que, a su vez, se abría a un jardín poco iluminado. Al lado de los escalones de piedra había tres pares de sandalias. Enfundándose en un par, Ninagawa se metió en el jardín. Hice lo mismo. Repartidos por ahí había un par de bonsáis y un montón de revistas viejas. Vi una lavadora pasada de moda y un tendedero para colgar algunas prendas. También había algo parecido a un cobertizo, aunque sin techo. Entre los hierbajos que crecían debajo de mis pies, había un enjambre de mosquitos.

—¿Por qué hemos salido a aquí fuera? —Al final reuní el coraje para preguntar.

—Para llegar a mi habitación —contestó objetivamente Ninagawa.

Adentrándonos en el jardín, llegamos a una pared marrón, de la que no me había dado cuenta al principio, ya que se integraba perfectamente con el entorno. En esa pared había una pequeña puerta que, al abrirse, reveló un tramo de escaleras empinadas. La visión de esa escalera aparecida de repente y aquel jardín salvaje eran lo bastante surrealistas como para provocarme una sensación de vértigo.

—Originariamente nuestra casa era una planta baja, pero hace poco se le añadió un piso superior —me explicó Ninagawa mientras su mano se acercaba al interruptor—. Bueno, he dicho que hace poco, pero en realidad se construyó antes de que yo naciera, así que es bastante viejo también.

Ciertamente a las escaleras se les notaban los años. Estaban hechas de una madera oscura, que recordaban a las escaleras de mi antiguo y mohoso instituto. Con cada escalón que subíamos, la luz anaranjada que colgaba sobre nuestras cabezas se balanceaba de un lado a otro y parecía la llama de un cohete.

Arriba del todo de las escaleras se encontraba una puerta corredera que daba a una pequeña habitación enmoquetada. Tenía un tatami perfectamente cuadrado, como un dado. A pesar de que había una ventana, se veía algo oscuro y necesité unos momentos para que los ojos se me acostumbraran. Una vez habituados, lo primero en lo que se fijaron fue en el escritorio que había en la esquina. Destacaba por su aspecto juvenil, si lo comparabas con la mini nevera que había justo al lado. También había una gran vitrina de madera barnizada. Dentro había una caja de cristal llena de muñecas japonesas antiguas y que, sinceramente, me dio escalofríos. Por decirlo de otra forma, el escritorio era lo único normal en esa habitación. Todo lo demás era excesivamente rústico, sobre todo tratándose del cuarto de un adolescente. Aunque era mi primera vez en la habitación de un chico, sabía que Ninagawa era la excepción.

—Así que coleccionas muñecas —pregunté tan despreocupadamente como pude.

—En realidad, no. Siempre han estado aquí y nunca he pensado en quitarlas. Pertenecían a mi difunta abuela —contestó Ninagawa.

¿A su abuela muerta? Hice retroceder la mano que intentaba tocar una de las muñecas. Entonces devolví mi atención al escritorio. Ahora que lo miraba más de cerca, me daba cuenta de que no era tan normal como había supuesto en un principio. Dentro de una lata, entre bolígrafos y lápices, había un tubo de pasta de dientes y un cepillo; junto a los libros había botes con especias y salsa Worcestershire; y colocados al lado de sus libretas había un tenedor, una cuchara y unos palillos chinos. Encima de un diccionario se extendía un tarro de salsa parmesana y un plato de espaguetis cubierto de polvo a medio terminar. Colgando del respaldo de la silla se secaba una toalla de baño. Estaba claro que todas las actividades que Ninagawa llevaba a cabo en esa habitación giraban en torno a la mesa.

—¿Tú comes aquí? —pregunté.

—Sí. Me resulta más tranquilo —me contestó Ninagawa.

Era fácil imaginárselo encorvado delante de la mesa y sorbiendo espaguetis, iluminado tan solo por la lámpara del escritorio.

Lentamente Ninagawa levantó su mano, cosa que me sobresaltó. Pensé que de repente empezaría a invocar espíritus paganos, hasta que escuché cómo el aire acondicionado se encendía con un ruido ronco. Fue entonces cuando vi que entre sus manos sujetaba el mando a distancia. Un aire fresco inundó la habitación, y trajo consigo ese olor seco de comida para peces.

—¿Te importa si me cambio de ropa? Es lo primero que hago siempre al llegar a casa. No me relajo hasta entonces.

Sin esperar una respuesta, Ninagawa empezó a quitarse la chaqueta. Lo único que se me ocurrió

hacer fue mirar fijamente por la ventana hasta que hubo terminado. ¿Qué le pasaba a este? ¿Por qué me había traído hasta su casa? A pesar de que fui yo la que aceptó la invitación, de repente me entró miedo. Era como si en la habitación tan solo hubiera aire para él, y a mí me costara respirar.

Cuando me di la vuelta, Ninagawa ya se había puesto una camisa negra a cuadros que, por cierto, me recordaba a un tablero de ajedrez. No obstante, le combinaba perfectamente con los tejanos viejos, que de tanto ponérselos parecían ya blancos. Mis ojos se fijaron en sus piernas y sus codos que, aunque eran superdelgados, eran más largos y parecían mucho más fuertes que los míos. Entonces me vino a la memoria lo que Kinuyo me había dicho: «¡Quizás está enamorado de ti!». ¿Era eso posible...? La verdad es que no tenía ni idea de lo que a un chico como este se le pasaba por la cabeza. Alguien que había estado tan absorbido leyendo en clase una revista de moda para mujeres, que parecía que las páginas se lo tragaban.

Ninagawa sacó dos tazas del fondo del cajón del escritorio. Después, cogió de la mini nevera una botella de plástico llena de té. Entonces, del mismo cajón, desenterró lo que parecía una exclusiva caja de dulces japoneses, del tipo que comprarías como regalo en una tienda de lujo. Abriendo la tapa, me entregó una pieza envuelta individualmente. Al contrario que yo, que cada vez estaba más nerviosa, Ninagawa era como una planta a la que habían devuelto a su hábitat natural, así que se abría y se mostraba cada vez más relajado.

—Gracias por venir. Sé que ha sido un poco de improviso —me dijo a medida que iba acercándose poco a poco hacia mí—. Verás...

La saliva saltaba de su boca mientras hablaba, y yo lo observaba activamente. Se disculpó a la vez que limpiaba con su pulgar una gota de saliva que había aterrizado debajo de mi ojo. Juro que podía oír el sonido de su pulgar rozando los cabellos que caían por mi rostro. Incluso podía sentir el calor de su mano, mucho después de que la hubiera retirado. Se deslizó detrás de mí y me di cuenta de que ahí iba. Me iba a desabrochar el sujetador. Agarré el dulce envuelto que tenía en la mano y apreté los muslos. Pero él tan solo me entregó un bloc de notas y un boli.

—¿Te importaría dibujarlo aquí? —me pidió.

—Dibujar ¿el qué? —le pregunté, todavía precavida.

—El mapa de la tienda donde conociste a Oli-chan. No entendía nada.

—¿Quién es Oli-chan? —pregunté.

—La chica de la revista de moda que leía en clase.

Ah... ¿Así que se llama Oli-chan? Ajá. La verdad es que no me importaba lo más mínimo. ¿A qué venía eso ahora?

—Ya te lo dije en clase, ¿no? La conocí en el Muji de delante de la estación de tren.

Era la única tienda Muji en todo el pueblo, y era enorme. Cualquiera que viviese aquí la conocía. ¿Por qué quería que le dibujase un mapa?

—Sí, me lo dijiste. Por eso quiero que me dibujes un mapa y me muestres exactamente la ruta que hiciste el día que conociste a Oli-chan, la sección exacta en la que estabas, etc —elucubró Ninagawa.

—Umm... Vale... Supongo que podría hacerlo. —le contesté titubeando.

—¿De verdad? Genial. Te lo agradezco.

Claro, si me has traído hasta tu casa para que te dibuje un estúpido mapa, pues tendré que hacerlo.

Pero vas a tener que explicarme exactamente para qué lo quieres.

—Esa modelo no será una hermana que perdiste de pequeño o algo así, ¿no? —me arriesgué a preguntar.

—Claro que no, qué tontería —me contestó serio.

Así que, sin entender muy bien los motivos que le empujaban a ello, empecé a dibujarle en el bloc de notas que descansaba sobre mis piernas el mapa de la tienda. Apenas era capaz de contener su emoción, mientras me observaba por encima de mis hombros. Ninagawa tenía tantas ganas de ver el dibujo que su nariz se interpuso en mi campo de visión, por lo que no lograba concentrarme en mi estúpido cometido. Al final, estiré mi cuerpo todo lo que pude para darle la espalda. Fue en ese momento cuando me di cuenta de algo extraño que antes se me había pasado por alto. Debajo de su mesa había una caja de plástico, de esas que se usan para guardar la ropa de invierno. Lo raro no era la caja en sí, sino el lugar donde estaba. Como era demasiado grande para caber debajo de la mesa, se comía todo el espacio pensado para colocar las piernas. ¿Y qué hacía él? ¿Sentarse son las piernas cruzadas encima de la caja?

—¿Cómo te sientas con esa caja enorme debajo del escritorio? —no pude evitar preguntar.

—Pues así —Ninagawa me hizo una demostración. Subió sus piernas hasta el pecho para poder sentarse.

La imagen era tan ridícula que tuve que alejar mis ojos avergonzada. Espera, ¿por qué tenía que sentir vergüenza por él? ¡Él debería avergonzarse de sí mismo!

Después que Ninagawa bajara de la silla, hice un descanso para estirar las piernas. Una de ellas golpeó

el lateral de la mesa y sacó una de las ruedas de la caja de plástico, que rodó hasta mí. Me sorprendió porque, en realidad, sí contenía ropa, aunque no de Ninagawa. A no ser que fuera un travesti. Era ropa de mujer. Sin pensar, abrí los dos cierres negros en ambos lados de la cubierta y la destapé. Al hacerlo, una dulce esencia surgió del interior de la caja, como el humo del hie-lo seco. Las prendas de mujer eran llamativas, entre ellas había una blusa con un estampado de flores brillante. Además, había joyas y otros accesorios, como también un montón de números de revistas de moda femenina. Iguales a la que le había visto leyendo en clase. Estaban todas apretadas de tal manera que no sobraba ni un centímetro. En la portada del ejemplar colocado más arriba salía la misma modelo, Oli-chan. Aunque los artículos de la caja eran coloridos y elegantes, parecían desprender cierto mal presagio. Con la intención de hacer retroceder esa sensación de incomodidad, volví a poner la tapa enseguida.

—En todas esas revistas aparece Oli-chan. También tengo algunos números más antiguos que tuve que pedir por internet. La ropa la conseguí participando en concursos o como obsequio en algunas promociones. Incluso tengo un pañuelo con su firma. Oli-chan lleva años en el mundo de la moda, así que hay muchas cosas sobre ella. Como mínimo necesito una caja de este tamaño para conservar toda mi colección.

La forma en que Ninagawa pronunciaba el nombre de Oli-chan resultaba extrañamente infantil, a pesar de su voz profunda y ronca. Me dio un escalofrío.

—¿Por qué? Quiero decir... ¿Qué sentido tiene coleccionar todas estas cosas...? —pregunté.

—Es mi ídolo.

«Ídolo» suena a algo ligero, etéreo. La típica palabra que se podría ver estampada en la botella del último refresco de moda. De todas formas, esa expresión no lograba plasmar la intensidad emocional que Ninagawa desprendía por su Oli-chan.

Entonces, ¿el mapa también era para la colección? Echando un vistazo a lo que yo había dibujado, Ninagawa frunció el ceño.

—Es un poco difícil de entender. ¿En serio esa tienda es tan complicada?

Pues claro, si no me hubiera distraído mientras lo dibujaba, no me habría quedado como un laberinto. Además, la marca del lápiz se había desdibujado por el sudor acumulado en mis manos. Incluso yo, su creadora, no podía interpretarlo del todo.

—No, no lo he podido dibujar muy bien. Siento no ser de más ayuda —me disculpé, pero sin reparar mucho en ello.

—No, no te preocupes. Te agradezco el esfuerzo. Seguiré tu ruta para llegar hasta allí. —Conmovido por mi disculpa, Ninagawa amablemente dobló el mapa.

Entonces me miró de una manera que solo podría describir como adorable.

—No puedo creer que esté en la misma habitación con alguien que ha conocido a Oli-chan en persona. —Suspiró.

Mi humor, que no estaba bien desde un principio, se desplomó. No se había enamorado de mí, mi existencia tan solo tenía valor para Ninagawa porque había conocido a su queridísima Oli-chan.

—Ya te he dibujado el mapa. Listo, ¿verdad? Me voy a casa —le anuncié.

—¡Espera! —Me detuvo—. Antes de irte, dime una última cosa. ¿Cómo es Oli-chan?

Consideré que era una lástima no comerse el dulce que me había dado antes de marchar. Mientras rasgaba el envoltorio, rebusqué a regañadientes en mi memoria. Fue ella quien me alcanzó, cosa que me desconcertó al principio; soy del tipo de persona que pasa desapercibida. La imagen de ella acercándose a grandes zancadas hacia mí, con sus zapatillas blancas sin calcetines, me hizo estremecer. Recordar a Oli-chan era doloroso, porque me hacía pensar en mí en esa época.

—¿Sabes esos anuncios de comida para mascotas en los que siempre aparece un perro enorme que va corriendo por un campo a cámara lenta? ¿Como un collie o un golden retriever? Ella era uno de esos —le dije después de pensarlo un poco.

—¿Estás comparando a Oli-chan con un perro?
—me preguntó Ninagawa desconcertado.

—Sí, era como uno de esos.

Justo como uno de esos perros mimados con dueños ricos. De los que tienen los ojos grandes y amables con el pelo marrón y brillante, que se les agita al correr por un campo de hierba verde.

Ninagawa sacó una de las revistas de la caja y me la mostró abriéndola por una página en concreto.

—Hasegawa, no hay duda de que la persona que conociste ese día era la verdadera Oli-chan. Mira estas fotos. Están hechas delante del antiguo ayuntamiento, tal y como ella te dijo, ¿ves? La localización incluso está escrita en el margen. Estas fotos se hicieron el mismo día en que la conociste.

Ahí estaba ella, posando con su alegre sonrisa que, por otro lado, no terminaba de encajar con el entorno. Ver esas fotografías ni me impactó, ni sorprendió. Había sobrepasado ese punto en el que me importara nada. Como mínimo, el dulce que me

había dado estaba rico. Es lo que pensaba mientras me lo metía de golpe en la boca.

—Si lo hubiera sabido, habría podido ir a la sesión de fotos. Pero entonces aún no era fan suyo... De hecho, ni siquiera la conocía. Cuando me volví a fijar en las fotos, me cabreé. Como si le hubiera dejado escapar. Pero aquí estoy, hablando con alguien que sí la conoció. Es el destino. Estamos unidos por el destino, Oli-chan y yo.

A ver, si alguien estuviera unido a ella por el destino, ¿no sería yo? En fin, dejémoslo. Mientras Ninagawa seguía parloteando emocionado, el recuerdo del día en que conocí a Oli-chan empezó a reproducirse en mi mente como una película. Más que cualquier otro recuerdo, la memoria me llevó vivazmente a mis días de secundaria. Por aquel entonces no me importaba la gente de mi alrededor ni lo que pensaban. Era más fuerte.

Durante las vacaciones de verano de mi primer año de secundaria yo formaba parte del equipo de vóley, y me preparaba para jugar un partido con otra escuela. Cada mañana tenía que coger el tren para asistir al entrenamiento en el pueblo vecino. Antes de ir a la estación, siempre me pasaba por el Muji de enfrente. Ese día no fue una excepción. Tan pronto como abrieron las puertas a las diez en punto, yo fui la primera en entrar. Llevaba una camiseta blanca con el nombre de mi escuela impreso, unos shorts rojos y una bolsa de deporte con cuatro pelotas de vóley dentro. Mientras caminaba por los pasillos, escuchaba la música de la radio y el sonido que hacía la arena de mis zapatillas al arañar el brillante suelo cuadriculado. Los pocos clientes que había aparte de mí se concentraban todos en la cafetería de la primera planta y, a pesar de que yo también había

venido a desayunar, no se me había perdido nada allí. Pasando de largo la cafetería, cuyo aroma te invitaba a entrar, me dirigí a mi destino habitual.

Justo enfrente del café había una larga fila de recipientes llenos de diversos tipos de cereales. Si dabas la vuelta a las válvulas negras que tenían encajadas, salía el producto y se depositaba en las bolsas de papel marrones para comprar a granel. No estaba para nada interesada en esos cereales, pero en los que había al lado para degustación, sí. Probaba todas las variedades; cogía como la mitad de lo que había en las bandejas y me lo metía en la boca. Es verdad que los cereales a primera hora de la mañana sientan genial. Mis favoritos eran los que estaban cubiertos de azúcar, con ese sabor ligero y dulce, aunque también me gustaban los que llevaban pasas. Ese era mi desayuno diario.

De repente sentí los ojos de alguien encima de mí. Miré a todas partes con la boca aún llena de cereales y me fijé en un par de clientes de la cafetería. Eran un hombre y una mujer mirando en mi dirección y riéndose abiertamente desde detrás del cristal. No tenía ninguna intención de parar, no mientras quedaran aún dos variedades por probar. Agachándome detrás de una estantería para que no pudieran verme, me metí rápidamente los dos tipos que faltaban en la boca.

—¿A dónde habrá ido? —Escuché una voz grave que venía del café.

Estaba claro que la voz buscaba a alguien, pero yo era la única en la zona.

—¿Dónde estás? —preguntó de nuevo la voz. Aguantando la respiración, me mantuve escondida.

—¡Ajá! Ahí estás.

Escuché la voz detrás de mí, me giré y vi a la misma mujer que estaba antes en el café. Era sofisticada,

con una preciosa melena castaña. En las manos llevaba un vaso de agua.

—A ti te encantan los cereales, ¿no? —Su voz era áspera, el aliento le olía a alcohol y tenía los ojos húmedos, como si acabara de bostezar—. Toma un poco de agua. Supongo que estarán secos.

Como era bastante alta, tuvo que inclinarse un poco para encontrar mis ojos. Ver aparecer su bonita cara me sorprendió e, instintivamente, agaché la cabeza. Tenía algo de extranjera. ¿Quizás uno de sus padres era occidental? Tan solo sus ojos parecían japoneses, profundos y oscuros. No terminaban de encajar con su nariz prominente. Que aquellos ojos amables y dulces me miraran, hizo que mi cara empezase a enrojecerse y a sudar. Cogiendo el vaso de su mano, vacié el contenido de un golpe. Eso la hizo sonreír emocionada, mientras yo me limpiaba la boca con el dorso de mi mano.

—¡Eres salvaje! ¡Una niña salvaje! —Entonces, de una forma que me pareció muy femenina se arrodilló para ver mejor mis piernas—. Me encantan tus piernas. Dan la impresión de correr un montón. Y parecen firmes también. ¡Quiero un par para mí!

Yo también miré mis piernas, pero a mí solo me parecían un par de palos torcidos. Era la primera vez que halagaban mis piernas.

—Oh... ¿Son pelotas eso que llevas en la bolsa? Entonces no eres una atleta —dijo decepcionada.

Podía imaginarme claramente la desilusión en sus ojos, aunque ni siquiera la estaba mirando. Así de buena era empapando su voz de emoción. La mano blanca de la mujer tocó mi muslo, que se tensó enseguida. Entonces se levantó y llamó al hombre que seguía en el café. Hablaba en inglés y él también. En cuanto se puso de pie observé que sus brazos eran

largos y su piel blanca. Junto a la mujer, el hombre era incluso más alto que la línea de recipientes de cereales. Sus zapatillas blancas eran más grandes de lo que yo había visto nunca y se reflejaban en el brillante suelo como dos buques de carga gigantes.

La mujer señalaba mis piernas mientras le explicaba algo al hombre en inglés. De repente se disparó un flash.

—Este hombre es fotógrafo. —Sonrió la mujer alegremente—. Le he pedido que te saque una foto de las piernas como recuerdo.

El hombre, que sonreía ampliamente, se señaló a sí mismo y dijo en inglés:

—*Photographer*. —Acto seguido, señalando a la mujer dijo—: *Supermodel*.

La mujer le sonrió y le dio una palmadita en la espalda. Parecía que se llevaban muy bien. Yo también intenté sonreír, pero mi boca no quería cooperar. El hombre cogió un puñado de cereales y empezó a dar de comer a la mujer, quien picoteaba de sus dedos como un pajarillo. Me pareció un poco perverso. Entonces se giró para darme de comer a mí y vi que sus ojos también estaban algo nublados. La forma en cómo me ignoraban me hizo pensar que estaban borrachos. Ante su instancia, abrí la boca ligeramente, aunque dudaba de si de verdad debía comerme ese cereal de sus dedos. Ese copo de avena era completamente distinto a los que había probado antes, e incluso distinto de los que se había comido la mujer. Para ese hombre yo no era humana. Lo que tenía en sus manos no eran cereales, sino comida para animales, como cuando vas al zoo para dar de comer a las bestias. Estúpidamente boquiabierta, engullí. Sentí cómo la expresión se me tensaba cada vez más. No quería comerme ese copo de avena, pero tampoco

quería estropear el momento. Así que, de puntillas y ladeando la cabeza mordí con cuidado el copo, mientras mi lengua rozó la uña seca del pulgar del hombre. Con inquietud miré hacia arriba para calibrar su reacción, su gesto expresaba sin palabras que sentía repugnancia.

—Ay, Dios mío, ¡lo siento! —la mujer se disculpó de golpe, cosa que me sorprendió tanto que el copo se me cayó de la boca—. Siento mucho haberte hecho pasar por algo tan embarazoso.

Sonrió nerviosamente. Sus palabras no albergaban ningún rencor, aunque me agujerearon el corazón como una bala. Mi cuerpo entero quemaba de vergüenza. ¿Había actuado con tanto ridículo como para hacer que alguien se disculpara por ello? Sonreí con timidez esperando que eso mitigara el bochorno de mi metedura de pata. Pero me di cuenta de que también fue un error. La calidez del rostro de la mujer se desvaneció al verlo. Había perdido la categoría de niña salvaje para ella.

Como para disimular el silencio incómodo que se había instalado, la mujer empezó a charlar.

—Pues hemos venido a tu pueblo para hacer una pequeña sesión de fotos delante del ayuntamiento. Antes era una mansión, ¿verdad? Las fotos son para el número de otoño, y aunque hace muchísimo calor ahora mismo, tengo que ponerme toda esa ropa de invierno. ¡Me hace sudar un montón! ¡Ja, ja... Pues sí!

Como si se aburriera con sus propias palabras, la mujer se apagó. Luego miró al hombre y se encogió de brazos. Con los rostros sobrios y limpios de la borrachera pasada, los dos salieron de la tienda.

—Ninagawa, me voy a casa —le anuncié después de tragarme el dulce, mientras guardaba en mi puño el envoltorio de plástico convertido en bolita.

Todavía parloteando sobre Oli-chan, él seguía observándome con la boca abierta y aturdido cuando me levanté. ¿Así es como me vio Oli-chan ese día? Pensando en la respuesta, el corazón me dolía penosamente. Sin esperar a que dijera nada más, me marché de la habitación de Ninagawa.

Proyecto Final

Máster de Edición
2017 - 2018

Sergio Saborido



Presentación del proyecto

La presente propuesta para el Trabajo Fin de Máster consiste en una colección de literatura japonesa contemporánea. Con la intención de romper con la nostalgia de una época pasada, creemos que Japón nos está dando las pautas para entender el futuro más cercano. Ciudades masificadas, gestión de desastres nucleares y naturales, reorganización del espacio urbano en pos de una mayor eficiencia... Hay un amplio número de temas que el pueblo japonés se plantea y cuya importancia capital puede ser decisiva en nuestra relación con el mundo. Con esta colección de literatura, buscamos dichos temas en la ficción nipona, planteando la hipótesis de que ya está teniendo lugar la influencia de estos asuntos en las nuevas creaciones. Jóvenes artistas empiezan a reflejar en sus obras dicho replanteamiento del mundo conocido. Son ellos, capaces de asumir la velocidad en la que nuestra realidad está cambiando, los emisarios del futuro que está por llegar. En este capítulo introductorio, queremos marcar las pautas

de este proyecto, así como las señas de identidad sobre las que se construye.

1. JAPÓN, EL PAÍS PROFÉTICO

Hay algo proyectivo en la sociedad japonesa. Algo que *a priori* da risa, por estrambótico, por ajeno. Compañías de servicios impensables que ofrecen soluciones a problemas que desafían nuestra propia noción de lo humano. En el relato *A clean marriage*¹ de Sayaka Murata, una pareja decide visitar una clínica de fertilidad porque quieren ser padres sin tener que practicar sexo. Hay algo profético y viable en el planteamiento de la joven autora. Japón no sólo exporta inventos impensables, también es punta de lanza en nuevos paradigmas sociales. Conceptos como hombres herbívoros² o mujeres de punto³ reflejan hacia dónde podríamos evolucionar en nuestras relaciones sociales o laborales.

El envejecimiento de la población en el primer mundo tiene su pico paradigmático en Japón, donde en 2014 los fabricantes nipones comenzaron a vender más pañales para ancianos que para bebés. De hecho, la novela *El emisario* (Yoko Tawada, 2014) plantea con una capa de ciencia ficción el futuro de la capital japonesa ante el descenso dramático de nuevos nacimientos. Y no es el único fenómeno social

1. Murata, Sayaka. *A clean marriage*. GRANTA nº 127, 2014 pp. 7-24

2. (Soushoku Danshi). Hombres japoneses que han renunciado a cualquier tipo de relación afectiva y, en último término, al sexo.

3. (Nito onna). Mujer tan dedicada a su vida profesional que no tiene tiempo para planchar camisas, así que sólo lleva jerséis de punto. Reflejo de la renuncia al valor estético.

con el que experimenta la literatura. En *Al final, la luz permanece* (Hideo Furukawa, 2016) se nos plantea la cuestión sobre qué hacer con un paisaje arrasado por un desastre nuclear. ¿Cómo se habita el desastre? En una suerte de versión japonesa de *Los anillos de Saturno* (W.G. Sebald, 1995), Furukawa recorre la isla de Fukushima y analiza el espacio a través de su relación con dicha localidad y su propio pasado. Delega en el lector el siguiente debate: ¿es la energía nuclear un solución o una amenaza?

Los ejemplos suman y siguen porque las cuestiones son diversas. La literatura siempre ha tenido entre sus funciones plantearse hacia dónde nos dirigimos como especie. Hay que saber el precio que estamos pagando en nuestro constante salto evolutivo, y creo firmemente que la literatura japonesa es un buen punto de partida para esclarecer ciertas cuestiones sobre nuestro propio futuro.

2. ESTADO DE LA LITERATURA JAPONESA ACTUAL

En 1992 Anagrama publicó el primer texto traducido de Haruki Murakami al castellano. Y aunque hay otros precedentes y autores de transición, podemos decir que fue la primera grieta entre el muro que separaba la nueva literatura japonesa y el mercado español. Pero no sería hasta 2005, con *Tokio Blues*, cuando todo estallaría. Empezamos a traducir a autores que se colocaron en la estela de Murakami y que, en mayor o en menor medida, se quedaron con nosotros. Léase Banana Yoshimoto, Hiromi Kawakami o Yōko Ogawa. Pero pidiéndole permiso a Kenzaburō Ōe por el atrevimiento, ¿hay literatura japonesa escrita hoy más allá del autor de *1Q84* y su

séquito? Es ahí donde Banzai Ediciones quiere despejar la duda.

Para seleccionar el catálogo que formará parte de la editorial, han sido dos las herramientas utilizadas. El estado de salud de las traducciones del japonés a lenguas extranjeras y los premios literarios de Japón.

Si comenzamos por la primera de estas herramientas, hay que hablar de internet y los nuevos medios para hacer posible la difusión y mantenimiento de webs dedicadas a la traducción de ficción literaria. Hay una profesionalización de revistas digitales, la mayoría de ellas en inglés, que han alimentado el crecimiento y reconocimiento de la literatura de habla no inglesa. Estos tres ejemplos que enumeramos a continuación han sido utilizados para dar forma al catálogo que presentaremos más adelante.

Asymptote. Constituida en 2013, la web se ha vuelto un referente absoluto, contando con contenido traducido de 84 lenguas. Entre lo que ofrecen podemos encontrar ficción, no ficción, poesía, piezas teatrales, entrevistas y guías didácticas. Organizan eventos y tienen una fuerte presencia en las redes. Además cuentan con una sección propia en el periódico *The Guardian*. Siempre de parte del mejor uso de la lengua, las traducciones vienen acompañadas del texto original.

En cuanto a su aportación a la literatura japonesa, *Asymptote* fue uno de los primeros espacios donde se tradujeron autores importantísimos que aún no eran conocidos, como Hideo Furukawa o Hagiwara Kyojiro. Las entrevistas a autores japoneses son de un valor incalculable, no sólo por lo numerosas que son, sino porque en ellas encuentras esos pun-

tos de unión entre la realidad japonesa y su contrapartida internacional.

Words without borders. Con mayor trayectoria que el anterior ejemplo, *Words without borders* se establece en 2003 con un propósito claro: usar el inglés como lengua vehicular de todos esos tesoros literarios que habitan en el mundo. Poseen una de las revistas digitales más potentes que se pueden encontrar. Además han impreso en papel seis antologías seleccionando sus mejores traducciones.

Gracias a ellos descubrimos uno de los autores de cabecera que todo amante de la literatura japonesa debería conocer: Naocola Yamazaki, con su gran éxito internacional que por motivos desconocidos nunca ha sido traducido al castellano, *Hito no sukkusu wo warau na* (*No te rías de la vida sexual de los demás*).

Monkey Business. Aquí empezamos a apostar fuerte. Estamos ante una publicación anual traducida al inglés en la que se hace balance de lo mejor del año en cuanto a literatura japonesa se refiere. El contenido de pago puede ser adquirido tanto en digital como en papel. Cada nueva publicación reúne una serie de nombres de reconocimiento internacional, tanto japoneses como americanos, que dan forma a una de las publicaciones más exquisitas para los amantes de la literatura japonesa. Aparecer en esta publicación es tener asegurado un hueco en las traducciones angloparlantes, ya que cuenta con una repercusión en medios bastante llamativa.

Los premios literarios funcionan muy bien en el contexto japonés. Son numerosos y tienen un gran peso entre los lectores. Buscar títulos que merezcan la pena traer a nuestra lengua es, sin duda, una odisea. Por un lado es necesario tener un buen conoci-

miento de japonés o contar con un scout en tierras niponas para que el auténtico talento no se escape. El lado positivo es que no tienes intermediarios y puedes anticiparte a traducir antes que nadie una auténtica joya, gestionando después los derechos a otras lenguas si el autor no es conocido. A continuación enumeramos una serie de premios muy conocidos que abarcan gran parte del espectro literario japonés.

El premio Akutagawa. En honor al escritor Ryūnosuke Akutagawa, es el premio más conocido de todo el país. Tiene lugar dos veces al año, enero y julio, y ganarlo es sinónimo de éxito de venta y crítica. El jurado está formado por nueve escritores, cuatro mujeres y cinco hombres, y la repercusión mediática tras la victoria está asegurada. Risa Wataya, autora que inaugura nuestra colección, ganó el galardón en 2003.

El premio Naoki. Casi al mismo nivel que el Akutagawa, el premio Naoki se caracteriza por premiar a escritores noveles, en ciernes o relativamente jóvenes. Fue fundado como una versión más accesible que el Akutagawa, pero no por ello con una calidad inferior. También cuenta con un jurado de nueve escritores.

El premio Osamu Dazai. Establecido en 1965 en honor al autor japonés, este premio otorga un millón de yenes a un relato de un autor desconocido que no haya publicado con anterioridad.

El premio Tanizaki. Considerado uno de los más prestigiosos del país, fue establecido en 1965 por la prestigiosa casa editorial Chūō Kōronsha Inc. El pre-

mio está dirigido a novelas de autores ya establecidos. Es el referente en términos de calidad literaria. Grandes figuras de la literatura japonesa como Kobo Abe o Shūsaku Endō lo han recibido.

El premio Noma. El premio Noma es, en realidad, un conjunto de premios que se cobijan bajo el mismo nombre y que provienen de la casa editorial más poderosa de todo Japón: Kodansha. Entre los más destacados tenemos un premio literario a un trabajo inédito y cuya dotación económica es la más alta de todas: 3 millones de yenes. Además cuenta con un premio a la traducción en lengua extranjera de un obra escrita originalmente en japonés.

El premio Bungei. Nace en 1962 en el seno de la prestigiosa casa editorial Kawade Shobō Shinsha. Con una dotación económica menor que otros premios, el premio Bungei destaca por la repercusión mediática que la empresa madre que lo ampara dedica a su difusión. Entre los ganadores del Bungei destacan Kaori Ekuni o la autora que abre nuestra colección, Risa Wataya.

El premio Kenzaburō Ōe. Establecido en 2006 para celebrar el 50º aniversario de la carrera profesional de Ōe, el premio se otorga a una novela escrita en el año anterior por un autor joven. La decisión del galardón recae únicamente sobre el autor japonés, es él quien decide. No conlleva un premio en metálico, pero se le otorga el derecho a traducir la obra a una lengua foránea, principalmente inglés o francés. Al ser una representación de la nueva ola literaria japonesa, Kenzaburō Ōe premia principalmente la calidad en términos de lenguaje.

3. DIEZ MIL AÑOS DE LITERATURA

Fonéticamente funciona, emocionalmente nos cautiva. Creemos que es memorable y que la asociación con Japón sucede automáticamente. ¿Pero de dónde viene el término? ¿Por qué Banzai Ediciones? El vocablo de origen chino, que fue introducido en Japón en el silgo VII, se utilizaba para alabar al emperador. Los diez mil años de edad que literalmente se encuentran en el término *banzai*, son la versión asiática de nuestra expresión “larga vida al rey”. El término derivó en el uso actual tras la Segunda Guerra Mundial, utilizado ahora como manifestación de entusiasmo y traducido comúnmente como “viva” o “hurra”.

En Banzai Ediciones queremos partir desde aquí. Queremos hacer nuestro este grito de alegría y usarlo como amuleto para nuestro proyecto. Japón es una realidad que nos cautiva y que pone en relieve las contradicciones más agudas de nuestro tiempo, pero también es el paradigma de la superación y la comunidad como elemento básico de supervivencia. La literatura que queremos editar, los autores que nos fascinan, son cartas de amor a este emblemático país. Por ello, entendemos que estos diez mil años de publicaciones y literatura que empezamos hoy es lo mínimo que podemos darle a cambio de todo lo que nos ha ofrecido.

Catálogo

En Banzai Ediciones queremos llevar a cabo una colección sobre literatura japonesa actual escrita por jóvenes autores con gran proyección internacional. Escritores que empiezan a sonar en los circuitos internacionales y que se salen de la literatura japonesa que hoy por hoy se traduce al castellano. Queremos apostar por unas ediciones que apelen a un público de entre 20 y 35 años, lectores abiertos al reto de aceptar que el mundo está cambiando y que los emisarios de dichos cambios llegan desde el este. Es algo más literatura. Representa toda una nueva actitud ante nuestra realidad. Todo esto representa Risa Wataya y la novela que abrirá nuestro catálogo en noviembre de este año, *Te daría un puñetazo*.

1. ¿POR QUÉ ESTA AUTORA?

Risa Wataya es una autora japonesa nacida en 1984 en Kioto cuyo talento quedó demostrado a los

17 años cuando ganó el premio Bungei con su primera novela, *Install*. En 2003 y en 2012, respectivamente, se repite su reconocimiento literario con nuevos galardones. En este caso el Akutagawa y el Kenzaburō Ōe, que el propio autor nobel elige personalmente. La situación no puede ser más favorable para una autora que usa su juventud como baza para construir historias sobre el choque entre diferentes generaciones de japoneses. Licenciada en la Universidad de Waseda (Tokio) en Estudios Literarios y con cinco libros escritos hasta la fecha, la carrera de Wataya pasa por un buen momento, reconocida entre sus iguales como una autora madura que escribe con una calidad literaria exquisita.

Sus novelas han conseguido vender más de un millón de ejemplares en Japón gracias a su capacidad para analizar el acto de madurar en un Japón en cambio constante. La burbuja económica de los años 80 dio paso a una recesión y un cambio de mentalidad que aún hoy puede constatararse. Los jóvenes que nacieron en esos años posteriores a esa bonanza artificial, diferían radicalmente de los nacidos con anterioridad. Frente a una capacidad aventurera y sin miedos, en las novelas de Wataya se nos muestra a unos jóvenes perdidos que sólo tienen la opción de aferrarse a referentes caducos. De hecho, gran parte de sus novelas están situadas en institutos ya que, según la autora, es donde se hace más patente que a las nuevas generaciones de japoneses les cuesta entender las nuevas reglas del juego. Hay una mirada a occidente muy clara que no hace más que acentuar la divergencia entre el antiguo y el nuevo Japón, añadiendo un problema de comunicación como no se había visto antes. No hace falta recordar que el clan, la familia y, en último término, la empresa eran los

agentes decisores de los individuos y el éxito de cada uno de estos elementos eran el motor principal de la vida de los japoneses. Este sistema de valores entra en conflicto y, autores como Risa Wataya, dejan claro en sus novelas que hay que plantearse hacia dónde se dirigen los jóvenes de las nuevas generaciones y por qué nadie antes se había planteado la necesidad individual de ser feliz.

Por último, queremos dejar claro que prácticamente la totalidad de su obra está protagonizada por mujeres. En sus primeros libros este rol femenino lo ocupan estudiantes. En los últimos, esposas y trabajadoras en empresas y multinacionales. El reflejo de la evolución de la autora queda patente en sus personajes. Wataya intenta romper con el conformismo y la docilidad propia de la figura misógina de la mujer en Japón y llena a sus personajes femeninos de conflictos internos, reflejo de todo aquello que las somete y que no pueden gestionar. La autora ha confesado en más de una entrevista que le parece curioso que su forma de pensar, que proyecta en sus personajes, le interese a tanta gente. Pero no nos parece sorprendente. Mucha gente ha encontrado en la ficción de Risa Wataya una forma de expresar el descontento que lleva a cuestras toda una generación.

2. ¿POR QUÉ ESTA NOVELA?

Elegir con qué título se inaugura el catálogo de Banzai Ediciones ha sido una decisión difícil. Abrir una colección es una apuesta muy fuerte que define quiénes y qué tienes que decir. ¿Es mejor salir con el caballo más literario? ¿O con el de mayor carisma? En último término, la decisión fue un tanto salomóni-

ca. Si tuviéramos la oportunidad de publicar un solo libro, ¿cuál sería? ¿Cuál querrías ver en las librerías y sentir el orgullo de un progenitor? *Te daría un puñetazo* fue nuestra respuesta a dicha pregunta.

Ya teníamos claro que Risa Wataya sería nuestra primera autora, por lo que tuvimos que decidir entre las cinco novelas que tenía publicada hasta la fecha. Y aunque nos parecía que todas reflejaban bien la idiosincrasia japonesa, la historia de Hatsu y Satoshi nos pareció conmovedora y un tanto patética. A priori, parece que estamos ante una comedia romántica de afectos y rechazos, pero la historia pronto deriva en otra cosa. Nos parece auténtico el modo en el que la realidad acaba complicando la relación de estos dos jóvenes por el simple hecho de ser incapaces de expresarse. Hay una fuerte desconexión entre lo de dentro y lo de fuera. Y eso es algo muy sintomático de nuestro tiempo. Hatsu protagoniza una escena maravillosa en la que está tan concienciada de no encajar en su nueva clase que tiene que hacer presión sobre los músculos de su cara para no reírse ante una broma que lanza un compañero de clase. No quiere sentirse parte de la misma. Y el control que ejerce sobre su cuerpo para que eso no suceda es extremo y doloroso.

Como hemos comentado en el anterior apartado, queríamos hablar de esos jóvenes que llegan a un mundo que está cambiando constantemente y que llegan sin estar preparados porque nadie les ha enseñado a navegar por esta nueva realidad. Son los colonos de estas tierras inexploradas que probablemente acabará con muchos de ellos. Hay una necesidad de hacerse fuerte y de aprender a sobrevivir, y el instituto como escenario para que eso suceda es una decisión magistral. Wataya mete una cámara

en las aulas y retrata ese comienzo deshumanizante, pero no por ello exento de humor, que se vive tras las puertas de un instituto medio. Hatsu es una chica que no acepta las cosas que quiere por el simple hecho de creer que las quiere porque algún otro lo ha decidido por ella. Se aísla pero grita desde su encierro. Su egoísmo se ha convertido en un mecanismo de defensa que salta incluso cuando nadie la está atacando. Por eso cuando caen las defensas y otro humano se acerca a su destierro, ella sólo puede recurrir a la violencia física para expresar todo un espectro de emociones a las que no está acostumbrada. El cuerpo asume el control. Lo físico, lo que no puede ser socializado al completo, se rebela y reacciona.

Podría haber sido otro libro. Podría haber sido otra autora. Sin embargo, *Te daría un puñetazo* de Risa Wataya funciona gracias a su lenguaje universal. En esta historia hay términos intraducibles, pero tampoco es necesario llevarlos a otro idioma porque todos entendemos lo que quiere decir dejarle sitio a otra persona en nuestra vida.

3. LOS SIETE SAMURÁIS

No sólo hemos pensado en Risa Wataya para lanzar nuestro catálogo. Tras ella, otros seis autores la acompañarán. Hemos seleccionado a los escritores que seguirán la estela de esta primera novela y que creemos que gozarán de la misma aceptación. Como una reinterpretación de los guerreros de Kurosawa, estas siete personalidades en su conjunto vienen a hacer justicia y romper con el anquilosamiento en el que vivía la literatura japonesa.

Hielo y sándwiches (título provisional)

Autor: Mieko Kawakami

Fecha de publicación: Febrero 2019

Tema central: La sorprendente autosuficiencia de los niños en las grandes ciudades.

Argumento: En la novela de Kawakami nos encontramos a un chico de ocho años que vive con su abuela, que guarda cama debido a una grave enfermedad. Con un padre fallecido y una madre ausente, el protagonista no tiene otro consuelo que fantasear con la señora de la tienda de sándwiches a la que le compra cada día un emparedado de huevo. A lo largo de la novela, la autora trata temas como la incapacidad del diferente para encajar o la autosuficiencia de los niños japoneses para desenvolverse (van solos a la escuela, cocinan recetas básicas y asumen responsabilidades impropias para su edad según el criterio de occidente). Con un flujo narrativo hermoso y acorde con la edad del protagonista, la historia nos habla de la dura prueba de ir dejando atrás todo aquello que nos arropa en el camino hacia la edad adulta.

La señora del 24 horas (título provisional)

Autor: Sayaka Murata

Fecha de publicación: Abril 2019

Tema central: La alienación laboral y el reciclaje profesional.

Argumento: Sin duda, estamos ante el libro con mayor proyección internacional de todo el conjunto. Ganador del premio Akutagawa y vendidos los derechos a 17 lenguas, estamos ante la octava novela de Murata. En ella se nos narra la perfecta burbuja

de felicidad en la que vive Keiko, una mujer de 36, soltera y que trabaja en un 24 horas (típico trabajo de media jornada para estudiantes). La seguridad que le ofrece un entorno en el que todas las acciones están dictadas por un manual es lo máximo a lo que aspira. Una novela inteligente, provocadora y protagonizada por una narradora que ya es extraña incluso para los estándares de Japón. La novela en su conjunto desafía lo que consideramos normal para la vida de un adulto, pero no lo hace con ningún intento de moralizar al lector. Sólo se plantea la cuestión más importante de todas: ¿Aquello que deseamos es un proceso personal o es el resultado de un conjunto de estímulos externos que se han solapado con nuestra voz de un modo indistinguible?

Al final, la luz permanece (título provisional)

Autor: Hideo Furukawa

Fecha de publicación: Junio 2019

Tema central: El uso de energías nucleares y sus consecuencias.

Argumento: Ubicado cronológicamente poco después de la tragedia nuclear de Fukushima, este libro mezcla el género de la ficción y la memoria colectiva para hablarnos del desastre nuclear y de las repercusiones no previstas. El autor, autóctono de la isla de Fukushima, le otorga voz a los caballos propios de la isla para hablar de cómo las tragedias no solamente poseen una dimensión humana. Hay todo un ecosistema que sufre. El relato recorre el paisaje abrupto de la isla para hablarnos de muchas otras cosas. La historia del espacio y la historia del autor se entretajan en un relato cuyos ecos remiten a Los anillos de Saturno de W. G. Sebald. Aquí también hay

un bloqueo artístico que colinda con las necesidades de atención que exigen la realidad y el momento presente. Quizás podamos hablar del libro más poético y más necesario de todo el primer año de Banzai Ediciones. Un libro que funciona como ventana al futuro y al pasado, a la vez.

Jardín en primavera (título provisional)

Autor: Tomoka Shibasaki

Fecha de publicación: Septiembre 2019

Tema central: La nueva reorganización urbanística y la soledad derivada.

Argumento: Si hay un fenómeno migratorio que define nuestro tiempo es la irrefrenable aglomeración en las grandes ciudades, dejando el espacio rural prácticamente deshabitado. La novela de Shibasaki está protagonizada por Taro, un hombre divorciado que vive en un bloque de apartamentos que pronto será derruido para construir algo más moderno. Entre los pocos habitantes que quedan en dicho bloque encontramos a Nishi, una mujer extrañamente fascinada con una casa de techo celeste que se ve desde el balcón del edificio. Nishi y Taro pasan los días esperando el derrumbe, fantaseando con la casa y con unas posibilidades urbanísticas que distan mucho de la realidad en la que viven. La novela representa un cambio drástico en la idea de habitabilidad, en la que el progreso es sustituido por el almacenaje. Ciudades que no posibilitan la interacción entre individuos y cuya consecuencia es la gran paradoja de nuestro tiempo: urbes superpobladas por personas que se sienten solas.

El oso y la calzada (título provisional)

Autor: Toshiyuki Horie

Fecha de publicación: Noviembre 2019

Tema central: La memoria fragmentada. La relación entre el sujeto narrador y el sujeto experimentador.

Argumento: Un tanto diferente al resto del catálogo, en el libro Horie trabaja el tema de la memoria como reconstrucción de la identidad. Constituido por tres relatos que comparten protagonista, el libro arranca cuando un traductor visita a un amigo en la campiña de Normandía. Con una carencia aparente de argumento, la conversación entre los dos hombres gira en torno a una visión hermosa y sofisticada del viaje vital que uno emprende, del paso del tiempo y de las fracturas en los recuerdos. El autor se basa en su propia vida para enfocar esta historia, que remite a narradores de la talla de Proust o Knausgård. La crítica japonesa ha destacado de Horie su capacidad para usar el lenguaje. Además es el autor que más rompe con las tradiciones de su país a la hora de enfocar el oficio de escritor, tanto a nivel estilístico como temático.

El emisario (título provisional)

Autor: Yoko Tawada

Fecha de publicación: Enero 2020

Tema central: Los desastres climatológicos y la crisis de la natalidad.

Argumento: En un futuro no muy lejano, los niños se mueren al poco de llegar a la edad adulta, tras haber pasado por una infancia febril y falta de energía. La otra cara de la moneda son los ancianos que ha-

bitan esta historia, casi inmortales y con la misión de cuidar a unos nietos cuyo destino trágico todos conocen. Tawada llena de simbolismo un relato que habla abiertamente de la inversión de la campana de Gauss en relación a la natalidad. El relato subvierte los roles sociales en función de la esperanza de vida y lo empapa todo de un agotamiento existencial propio de vidas exageradamente largas que han de presenciar como los niños mueren irremediablemente. Tawada, una de las voces más consolidadas del territorio japonés, pone el dedo en la llaga en uno de los problemas más acuciantes de la sociedad japonesa, un pueblo acostumbrado a solucionar sus conflictos sin salir de su zona de confort ni de sus limitaciones geográficas. Un planteamiento caduco que la autora pone en entredicho.

Informe de lectura

Título: *Te daría un puñetazo*

Autor: Risa Wataya

Género: Novela de aprendizaje o *coming of age*.

SÍNTESIS DE LA TRAMA. La novela gira en torno a la inadaptación que sufren dos adolescentes al llegar al instituto. La chica, Hatsumi Hasegawa, ve cómo el ostracismo en el que vive se vuelve más llevadero al entablar amistad con otro marginado, Satoshi Ninagawa. La relación que ambos establecen se fundamenta en el hecho fortuito de que Hatsumi una vez coincidió con Oli-chan, una modelo y cantante a la que Ninagawa adora en exceso. En el intercambio de información y en las ganas que tiene Hatsumi de golpearlo, vemos pasar los días de verano de estos dos chicos que en el fondo sólo buscan darle una tregua a la soledad en la que viven insertos.

VALORACIÓN SINTÉTICA GLOBAL. Estamos ante una novela de personajes. Es interesante estar dentro de

la cabeza de dos adolescentes que creen que el mundo está en contra de ellos. Los diálogos que llevan a cabo, el río de pensamientos y el ritmo que otorga la autora a las escenas, consiguen dar la sensación de que sucede un elevado número de acontecimientos a pesar de estar ante una novela que gira en torno a las 200 páginas.

SENSACIÓN EPIDÉRMICA. Radiografía sobre la soledad certera y bien llevada. La autora consigue expresar con gracia y cierta simplicidad sentimientos negativos que todos hemos vivido en algún punto de nuestras vidas. Hay escenas en las que los personajes no saben expresar cómo se están sintiendo, pero sus gestos consiguen llenar el vacío textual. Hay ciertos pasajes que buscan llevarte a la cara oculta de la luna, a ese reverso de nosotros mismos que no nos gusta tener presente. Hay momentos de un egoísmo muy humano, de madurar en el sentido menos amable del término. Lugares comunes en las adolescencias informatizadas de nuestro tiempo.

TRAMA. A causa de un trabajo de ciencias, la protagonista de la novela, Hatsumi Hasegawa, acaba junto con el chico menos popular de su clase, Satoshi Ninagawa. Ambos están aislados del resto de la clase. No encajan con sus compañeros y la mutua elección se reduce a una cuestión de pragmatismo. Mientras están juntos, el chico mira una revista de moda y ella se da cuenta de que conoce a la modelo que él observa con detenimiento. Tras acabar la clase, presenciemos los intentos de Kuniyo, antigua amiga de Hatsumi, para que se una a su nueva pandilla, cosa a la que Hatsumi se opone radicalmente. Se siente traicionada, pero no hace intento alguno por readaptarse a la nueva situación. Al final del día, Ninagawa

la espera para invitarla a su casa y ella, sorprendida, acaba aceptando, aunque hay también mucho de aburrimiento en su decisión.

Tras un primer impacto sobre la extraña habitación en la que el chico vive, este le pide que le cuente los detalles de su encuentro con la modelo a la que adora, Oli-chan. La historia deriva en un *flashback* y nos encontramos con una Hatsumi de 14 años que desayuna cada día con las muestras de cereales gratuitas de una tienda del pueblo en el que viven. Es ahí cuando es observada por la modelo y el fotógrafo que la acompaña. Los dos adultos analizan a la niña y la tratan como a una criatura salvaje, fascinados. La magia se rompe ante la falsa ilusión de estar ante un ser especial y el recuerdo de Hatsumi llega a su fin. Antes de irse observa cómo la habitación contiene un sinfín de referencias a la famosa modelo. Entiende que el interés que ella misma despierta en Ninagawa se fundamenta en el simple hecho de aquel recuerdo.

En la siguiente escena estamos ante una clase de atletismo. Hatsumi está entrenando y observando cómo el resto del equipo decide descansar ante la pasividad de un entrenador domesticado, que no exige esfuerzo alguno a sus alumnos. Hatsumi entrena con el único fin de no estar cerca de otros humanos, pero algo la distrae y se hace una herida profunda. Mientras ella misma decide lavar y desinfectar su propia herida, Ninagawa da con ella. Él interactúa con la herida, ayudándola y manchándose de sangre. En ese momento, ella empieza a sentir algo diferente a repulsión o indiferencia por el chico. ¿Se está enamorando de Ninagawa? La situación pierde fuerza cuando descubre que Ninagawa la buscaba para pedirle que le llevase a la tienda donde se encontró hace años con Oli-chan.

Lo siguiente que vemos es el viaje de ambos a la tienda Muji del pueblo en el que viven. Ninagawa lleva una cámara de fotos y le pide a Hatsumi que recuerde exactamente dónde y en qué posición se encontró a Oli-chan. El chico, poseído por su adoración, empieza a hacer fotos de todos los lugares que Hatsumi le indica. Ante la vergüenza ajena que empieza a sentir por todos los ojos que la observan, la chica decide salir de allí tan rápido como le es posible, llevándose a Ninagawa consigo.

Ante una lluvia inesperada, deciden refugiarse en la casa de Ninagawa. Es la segunda vez que la visitan. El chico tiene una tarea que no puede postergar: escuchar el programa de radio que protagoniza Oli-chan, por lo que deja a Hatsumi a su aire, investigando hasta el último recodo de la habitación. En una caja extraña, la chica descubre un sinfín de elementos relacionados con la modelo, entre ellos, algo de lo más perturbador: un montaje fotográfico con adolescentes desnudas cuyos rostros han sido sustituidos por el de Oli-chan. Ante tal descubrimiento, Hatsumi empieza a sentir un sentimiento muy fuerte de ira que, por algún motivo, se le mezcla con lujuria, algo que nunca antes había sentido. Es en ese momento cuando, inesperadamente, decide darle un puñetazo al chico. Este queda aturdido y, ante la búsqueda de razones para tal comportamiento, Hatsumi sólo responde que ha sido un accidente. Y decide marcharse.

Al día siguiente, la antigua amiga de Hatsumi, Kuniyo, la intercepta en el salón de actos del instituto con el fin de preguntarle cómo le va todo y limar asperezas entre ambas. Las dos chicas acaban hablando de Ninagawa y una le pregunta a la otra si está empezando a sentir cosas por él. Hatsumi lo niega en

rotundo, pero sabe que no es verdad. Empezamos a ver un acercamiento entre las dos amigas.

Durante una semana Ninagawa decide no asistir a clase. Hatsumi se preocupa por él y, ante los rumores de un posible abandono escolar, esta decide ir a hacerle una visita. Es la tercera vez que visita la casa del chico y, por vez primera, se encuentra con la madre, que al darse cuenta de que la chica ya había visitado la casa con anterioridad le regaña por haber saludado en ocasiones anteriores.

Una vez en la habitación de Ninagawa, este se sorprende al ver a su compañera de clase allí. Ninagawa dice que no ha ido a clase porque estaba ocupado con unos asuntos. Hatsumi sabe con total seguridad que esos asuntos tienen que ver con Oli-chan. Y así es. Ninagawa ha estado haciendo cola *online* para comprar las entradas de un concierto que tendrá lugar en las cercanías y cuyas localidades se vendieron al poco de salir a la venta. Ante la tranquilidad de saber que su nuevo amigo no ha abandonado el instituto, Hatsumi se relaja y comparte con el chico un melocotón que tiene en su mochila. El chico al morderlo se queja del escozor que le produce el jugo de la fruta sobre sus labios agrietados. Para calmar dicho dolor, la chica decide lamerle los labios ella misma a Ninagawa, cosa que espanta por completo al joven. Hatsumi ya no puede ocultarlo. Esa violencia y ese despertar sexual del que se siente presa. Ninagawa, para olvidar la situación tan pronto como sea posible, le comenta que compró cuatro entradas para el concierto de Oli-chan, por lo que la invita a ella y a cualquiera que quiera sumarse. Finalmente, decide que ellos dos irán al concierto junto con una reticente Kuniyo. Ninguno de los dos habla más de lo que acaba de pasar.

El día del concierto llega y los tres se dirigen al estadio donde se celebra. Se enfrentan a una legión de fans y descubren que no sólo Ninagawa ha caído bajo el influjo de Oli-chan. Estar cerca del escenario les supone una auténtica odisea. Finalmente quedan relativamente próximos a la modelo y cantante.

Durante todo el concierto Ninagawa tiene la conciencia suspendida. Nunca antes había estado tan cerca de su admirada. Tras acabar el espectáculo, Ninagawa empieza a correr hacia un lugar y las dos chicas lo siguen. Se dirige hacia la puerta del *backstage* por donde saldrá Oli-chan para dirigirse al vehículo que la espera. No es el primero en llegar. Antes que él, otros fans han tenido la misma idea y se forma un pasillo por el que Oli-chan empieza a desfilar. Ella va saludando a su legión de fans y Ninagawa no puede resistir el impulso de acercarse más y más. Como si emitiera una energía oscura, la cantante y modelo decide apartarse de él y, ante el intento de acercamiento por parte del chico, dos guardias de seguridad se interponen en su camino, mostrándose un poco violentos. Oli-chan se monta en el vehículo y se aleja para siempre de Ninagawa, que queda muy frustrado y sin ganas de moverse.

Debido a que han perdido el último tren que les hubiese llevado de vuelta a casa, los tres jóvenes deciden ir andando y pasar la noche en casa de un Ninagawa que ha decidido encerrarse dentro de sí mismo. Una vez llegan a la casa, las dos chicas hablan con la madre y le comentan lo sucedido. Pasarán la noche en la habitación de Ninagawa y este dormirá en el balcón de su propia habitación. Cuando Kuniyo queda dormida, Hatsumi se dirige hacia donde duerme el chico y lo ve hecho un ovillo. Se tumba a su lado e intenta consolarlo, cosa que parece algo difícil. Por

primera vez, en mucho tiempo Ninagawa dice abiertamente cómo se siente, habla de la frustración de haber perdido una oportunidad única para interactuar con su ídolo. Por primera vez también, Hatsumi se preocupa por un humano que no es ella misma y decide consolarlo dándole un puñetazo, esta vez sin apenas fuerza y dejando el puño sobre el rostro lloroso de Ninagawa. Lo más parecido a una caricia que la chica más egoísta de Tokio puede permitirse.

VALORACIÓN COMERCIAL. La novela es fácil de seguir. A nivel estructural, la trama sucede en poco más de dos semanas y los personajes que llegamos a conocer no suman más de cinco. Abundan los diálogos y las reflexiones, que dibujan perfectamente el perfil psicológico de los protagonistas. Sin embargo, no estamos ante una novela simple. Los personajes se contradicen y crecen a lo largo de la historia, ahondando en la profundidad de su aprendizaje. Las decisiones que se toman al final de la historia no podrían haber tenido lugar al principio. Es fácil identificarse con ellos y, a la vez, odiarlos al reconocerse uno mismo en ellos. La trama gira en torno a dos jóvenes que no se adaptan bien al mundo que les ha tocado vivir por lo que, potencialmente, puede tener mucho tirón entre los lectores de hasta 30 años. A partir de esa edad, las crisis son otras.

PÁGINAS/FRASES IMPORTANTES:

«En clase una voz dentro de mí no deja de hablar todo el rato haciendo que el mundo exterior se sienta distante.» Página 104.

«Quiero que me acepten. Quiero que me reconozcan. Quiero que alguien saque de mi corazón todas esas cosas negras, como si quitara horquillas del pelo,

y las tire a la basura. En lo único que pienso todo el tiempo es en las cosas que quiero que los demás hagan por mí, sin considerar siquiera el hacer yo misma algo por ellos.» Página 128.

«Me pregunto si regañar al hijo de otra persona era más fácil que regañar al tuyo propio.» Página 138.

«Quiero observar su expresión más herida. Quiero que se vuelva más patético incluso.» Página 174.

DIFICULTAD EN LA TRADUCCIÓN. La traducción del japonés siempre es una cuestión complicada. La falta de un contexto claro impide una traducción totalmente certera, dejando bastante margen al traductor. Dicho esto, la novela ha sido traducida a diferentes lenguas, algunas de ellas de origen románico, el francés y el italiano. Por lo que no suponemos que con un buen traductor de japonés se encuentren muchas trabas en el proceso.

IMPORTANCIA DEL AUTOR. Risa Wataya es un punto de venta poderoso a la hora de promocionar *Te daría* un puñetazo. Su talento precoz la ha puesto en la vanguardia de esa nueva ola de autores japoneses que hablan de nuestro presente más actual. Estudió literatura en la Universidad de Waseda de Tokio y ganó su primer premio literario con 17 años. Pero es a los 23 cuando gana el Akutagawa por la novela que hoy presentamos. El Premio Akutagawa es el más prestigioso de Japón y ella es la autora más joven que lo ha ganado en la historia del galardón. Podríamos hablar de la Espido Freire japonesa, si el premio Planeta tuviese algún tipo de compromiso con la literatura. Sus novelas han sido adaptadas al cine y traducidas en más de diez países, entre ellos Francia e Italia.

RELACIÓN CON OTROS AUTORES Y OBRAS. La comparación más plausible es con Banana Yoshimoto y Mieko Kawakami. Ambas autoras, traducidas al castellano, han sabido hablar de la alienación de los jóvenes que viven en una ciudad donde el conjunto importa más que las partes individuales. La conciencia japonesa de nación tiene una suerte de beneficios que han quedado patentes a lo largo de la historia. Pero también contiene un reverso oscuro que aísla a los disidentes que no comulgan con el grupo, dejándoles claro que no existe un lugar para ellos dentro del sistema.

Citar a Salinger es obligatorio. Con su Holden Caulfield dio forma a todo ese subgénero de adolescentes enfadados que ponen en entredicho un sistema emocional orquestado por adultos que han perdido la capacidad de brillar.

También hay que hablar de Ben Brooks, el *enfant terrible* de Blackie Books cuyas novelas hablan de descargas ilegales y fiestas en las que nadie se lo pasa bien. Creo que es uno de los autores junto con Wataya que mejor ha sabido reflejar el *zeitgeist* de estos tiempos que corren.

PÚBLICO POTENCIAL. Amantes de la literatura japonesa actual. Aquellos que con Haruki Murakami descubrieron que en Japón ya no se recrean con samuráis y geishas. Por el contrario, son los pioneros en ahondar en la soledad residual que generan las grandes ciudades. Una entropía que ha generado su propia cultura en cafeterías abiertas las 24 horas del día, lavanderías con luces de neón y sentimientos que no sabemos a ciencia cierta si nos pertenecen. Recuerdo una entrevista a Ben Brooks, autor citado en el anterior apartado, en el que la entrevistadora

en relación a los temas recurrentes en su obra le preguntaba si alguna vez se sentía triste. A lo que Brooks respondió «Todos los días por lo menos un rato». Creo que al público objetivo de *Te daría un puñetazo* esta respuesta le parecería del todo satisfactoria.

Si queremos concretar con datos que ahonden más en la objetividad y menos en la literatura, creo que hablamos de un público que está entre los 20 y los 30 años. Gente que ha vivido una adolescencia prolongada y que no asume todas las responsabilidades que debería. Consumen redes sociales, manga para adultos y saben navegar por Netflix sin ningún tipo de dificultad.

JUSTIFICACIÓN DEL TÍTULO. Aunque la traducción original se correspondería con *La espalda que quiero patear*, la traductora propuso un nuevo título que tendría más fuerza en castellano, *Te daría un puñetazo*. Una expresión que resuena mejor en nuestra lengua y que viene a reproducir con la misma intensidad el sentimiento de atracción y rechazo que sufre la protagonista de la novela. Tras haber consultado con otras personas cercanas al proyecto, la decisión ha sido unánime. Suena mejor y, a nivel comercial, queda mucho más llamativo.

SUGERENCIA DE CUBIERTA. Hemos usado una ilustración de uso libre de una autora japonesa que juega con el título de la obra: un chico con un casco de rugby preparado para recibir cualquier impacto. La elección de la ilustración viene precedida por el público objetivo de la novela. Aunque no estamos ante un alarde literario sin precedentes, podemos hablar de una novela de transición entre otros productos audiovisuales y la literatura. Creemos que reforzar el

aspecto visual con la ilustración elegida podría ayudar a entender mejor a ese público que queremos tener como lectores.

PREGUNTAS CORTAS

¿Puedes definir brevemente qué es la novela? La novela cuenta una historia de madurez en nuestro presente más actual. Una *love story* donde el afecto se manifiesta a través de la violencia y el deseo sexual. Obsesionarse con algo o alguien es la gran cortina de humo que nos distrae de la soledad.

¿Quién narra el libro? El libro está narrado en primera persona por Hatsumi, una adolescente que en su primer año de instituto se da cuenta que ha perdido a la única amiga que tenía. Es un personaje egoísta que piensa todo el tiempo en cómo la ve el mundo y cuánto le debe este por el simple hecho de existir. Su maduración será el gran eje narrativo de la obra.

¿Cómo son los personajes? ¿Se crea simpatía con el lector? ¿Son creíbles? ¿Están bien caracterizados en su manera de hablar y actuar? Los personajes están contruidos con rasgos básicos pero que funcionan a la perfección. Son adolescentes y su mutismo y odio intrínseco quedan patentes en cada página. Vemos cómo el proceso de encajar en un grupo es diferente para cada uno, así como la importancia a esta edad de tener a alguien en quien confiar.

¿Hay algún personaje que sea el alma de la novela? Destaca, sin lugar a dudas, Oli-chan. Un personaje que, como Godot, siempre está en la distancia, influyendo en la forma en la que los personajes están en escena. Oli-chan es una modelo y cantante, una *influencer* de manual, que hace un poco de todo. Tie-

ne hasta su propia marca de ropa. Hay un personaje que se obsesiona con ella y define su vida a través de los actos promocionales que Oli-chan lleva a cabo. Es una influencia constante y poderosa en las dinámicas que el resto de personajes establecen entre sí. Pero a la vez es un misterio que se alarga durante toda la obra sin llegar a resolver nunca. ¿Es una perona real o un plan de marketing bien llevado?

¿Cuántas páginas tardas en quedarte enganchado? Me he enganchado con seis palabras. La línea que abre el texto es maravillosa, «La soledad tiene un sonido propio». A partir de ese punto se desarrolla una escena larga cuyos ingredientes son la tristeza y la vergüenza ajena. Esas primeras veinte páginas ejemplifican a la perfección el lugar que ocupan los personajes principales dentro de la novela. La autora, de forma inteligente, los define a través de sus acciones y el recuerdo de estos perfiles perdura durante toda la novela.

¿Existe una intriga que anime a seguir leyendo? No, no diría que exista un conflicto explícito que tenga que ser resuelto. Pero uno se sumerge en cómo se relacionan los personajes, piensa todo el tiempo en la próxima extravagancia que llevarán a cabo. Lo que empuja a la lectura es querer saber más de ellos y esperar alguna de las magníficas reflexiones que consiguen sacarte una sonrisa y pensar en el proceso de madurez de uno mismo.

¿Hay partes que se hacen pesadas o aburridas? No, no encuentro pasajes aburridos. Pero sí que existe cierta repetición de espacios que pueden llevar al lector a una sensación de *dejá vu*. Las clases del instituto y la casa de Ninagawa son demasiado recurrentes.

¿Puedes compararlo con algún otro libro? Podría compararse con una versión actualizada de *Las vírge-*

nes suicidas (Jeffrey Eugenides, 1993). Ambos libros comparten la idea de un mundo adulto que aplasta adolescentes que comienzan a dejar atrás la infancia sin conocer bien las reglas del siguiente estadio.

¿Has aprendido algo que no supieras?

He aprendido que hay algo que nos conecta como humanos sin importar el contexto en el que uno se ha criado. Hay, contra todo pronóstico, una universalidad emocional que, sin saber bien si es un producto de nuestra época global o algo intrínseco a la naturaleza humana, nos define. Algo que nos pone en comunión, incluso cuando el sentimiento que lo consigue no es del todo loable o digno de enorgullecerse.

¿Te has emocionado el algún momento mientras lo leías? Me ha emocionado muy al principio, cuando la protagonista intenta disimular su incapacidad para encajar, a través del acto performativo de romper papel, mostrando indiferencia. También me ha llegado especialmente el cierre del libro, cuando convierte el acto violento de pegar un puñetazo en una caricia inesperada, subvierte el gesto y lo lleva a un lugar totalmente inesperado.

Análisis de mercado

1. INTRODUCCIÓN

Hay un mercado para la literatura japonesa porque vivimos en un tiempo en el que las literaturas de nicho tienen cabida. No son pocas las editoriales que han decidido comenzar su andadura con una premisa muy concreta que define a la perfección en qué lugar del mercado se están posicionando. Géneros, ideas, subculturas o países son algunas de las claves más habituales a la hora de encontrar esa misión empresarial que define cierto tipo de proyectos editoriales. Como es Japón en el caso que nos ocupa.

Antes hay que hablar del contexto propicio en el que estamos para hablar de por qué nos hemos planteado una editorial de literatura japonesa actual. Y es que uno de los polos editoriales más importantes de la industria, Barcelona, está completamente enamorado de Japón. Desde sus cientos de restaurantes hasta los festivales que acoge, se deja entrever cierta fijación por el país del *sushi*, los *tatamis* y el *sumo*

Organizaciones como Casa Asia, que opera tanto aquí como en Madrid, así como grados universitarios como el de Estudios Orientales impartido en la Universidad Autónoma de Barcelona, dejan claro que esta fascinación es algo más que una moda.

Las propuestas clásicas de literatura japonesa, el consumo de manga y animación, así como el tránsito de personas entre un país y otro, están facilitando que se forje una especie de simbiosis muy enriquecedora. Hay algo que encontramos en Japón que trasciende las múltiples y obvias diferencias que nos separan. Figuras como Hayao Miyazaki, Haruki Murakami o Osamu Tezuka han hecho que estrechemos lazos de unión entre ambos países. Y lo que es más importante, esto ha sucedido a un nivel popular. Al alcance de todos. No hablamos de una sinergia erudita, basada en la lectura de Shikibu Murasaki o en la asimilación de los fundamentos del teatro Nō. Hablo de un plano mucho más terrenal. La asimilación parte desde el consumo de un producto de masas que no sólo ha calado entre cualquier tipo de público, sino que ha gustado y se ha posicionado en una situación de demanda. La gente quiere más Japón. Tanto si habla de la alienación de los trabajadores por el capitalismo radical como si sus obras versan sobre *yokais* y folclore japonés. Lo extraño se ha vuelto conocido, sin perder su faceta de bizarro. O, dicho en otras palabras, la extrañeza nipona se ha vuelto habitual en nuestro consumo cultural. Lo japonés se digiere bien y existe un mercado creciente que así lo demuestra.

2. EDITORIALES ESPECIALIZADAS

En España son tres los casos más significativos de editoriales que se aproximan al mismo nicho de mercado que el proyecto que presentamos aquí. Estos tres ejemplos son Chidori Books, Quaterni y Satori Ediciones. Aunque cada caso se plantea de una forma diferente, lo cierto es que ya podemos destacar que todos se posicionan desde una mirada nostálgica muy marcada. Los tres proyectos editoriales que pasamos a comentar se sustentan a través de un Japón que ya no es, lleno de samuráis y *geishas*. Se resume en la idea de un Japón anquilosado en el pasado y en negación con su presente más inmediato.

Chidori Books. De las tres editoriales, es la que tiene menor recorrido. Nacida en Valencia en 2014, ha apostado desde sus comienzos por autores clásicos como Natsume Sōseki o Mori Ōgai. Destaca principalmente por el hecho de producir los textos en formato digital a un precio muy asequible, alrededor de 6 euros por obra. Aunque también han trabajado la idea del formato físico, siguen destacando por sus *ebooks*. Tienen un diseño editorial muy reconocible, basado en grandes ilustraciones de portada realizadas en su totalidad por el diseñador David González.

Quaterni. Este proyecto editorial nacido en Madrid en 2012 se caracteriza por ser el más ecléctico de los tres. No sólo porque trabaja títulos de Asia en general (en su catálogo hay secciones propias sobre India, China, Japón y Corea), sino porque publica libros que van más allá de la literatura. Como guías

de supervivencia contra criaturas del folclore asiático o libros ilustrados. Han demostrado conocer las variables del mercado y tanto sus novelas como sus guías poseen un fuerte atractivo para el público. Es la que mayor capacidad de adaptación demuestra tener. Aunque en 2013 probaron con una colección de narrativa contemporánea japonesa, tras dos títulos desistieron en su empeño. Ahora están centrados en aquello que mejor saben hacer: apostar por clásicos de novela negra con detectives samuráis y trabajar los distintos folclores del Asia oriental.

Satori Ediciones. Sin duda alguna, la más consolidada de los tres ejemplos que exponemos. Nacida en 2007 en Asturias, empezaron publicando libros de ensayo sobre temas relacionados con Japón y no fue hasta 2011 cuando incursionaron en la literatura. Hoy en día su colección *Grandes maestros de la literatura japonesa* es una de las mejores valoradas del mercado. La edición y maquetación de sus libros son exquisitas y mantienen un buen ritmo de novedades a pesar de ser un proyecto editorial constituido por solo dos personas. En 2014 comenzaron una colección de narrativa contemporánea pero, como en el caso de Quaterni, tras dos títulos desistieron y volvieron a trabajar con los clásicos. Cosa que conocen mejor que nadie.

3. EDITORIALES NO ESPECIALIZADAS CON TÍTULOS JAPONESES

Si bien es cierto que la literatura japonesa actual no ha arraigado en editoriales especializadas, también lo es que no son pocos los escritores japoneses contemporáneos que pueden encontrarse en editoriales

generalistas, codeándose con otras nacionalidades y registros. Hoy por hoy, toda editorial que se precie cuenta en su catálogo con un escritor japonés en plantilla. En algunos casos, esta apuesta ha dado sus frutos, configurándose como uno de los escritores con más ventas del sello. En otras ocasiones, este fichaje ha quedado, meramente, como una mala decisión. Enumeramos las que, a nuestro parecer, están haciendo un trabajo extraordinario en cuanto a literatura japonesa se refiere.

Tusquets. Tienen a ese caballo ganador que es Haruki Murakami. Con él empezó todo. La ensoñación y el misterio que suponen el Japón actual han sido explicados y entendidos por Haruki Murakami como nadie. Tusquets lo ha sabido ver y ha explotado hasta la última gota de tinta del autor. Prácticamente tenemos la totalidad de su obra traducida, incluso aquellos textos que el autor juró no dejar que salieran de su país. Siguiendo la estela del primero, la editorial también apostó fuerte por el reverso femenino de Murakami, en cuanto a ventas y extrañeza se refiere. Y es que Banana Yoshimoto lleva casi el mismo tiempo en plantilla. La editorial catalana sigue apostando por su prolífica carrera literaria. La edición de los textos, así como la traducción de ambos autores es muy buena, contando en su plantel de traductores con Lourdes Porta, otro caballo ganador.

Seix Barral. Si Murakami son las ventas, Kenzaburō Ōe es el prestigio. El único nobel japonés vivo está en las filas de Seix Barral desde hace un tiempo. Aunque comenzó con Anagrama, el salto a la editorial del grupo Planeta le sentó francamente bien. Ciertamente es que no han podido recuperar sus primeros

escritos, cuyos derechos aún están en manos de Anagrama. Por el contrario, han traducido y puesto al alcance del gran público una selección bastante representativa del autor, por lo que el lector puede encontrar sus últimas obras en castellano.

Acantilado. Fue la editorial que nos descubrió a Hiromi Kawakami. Una autora que vende muchísimo en Japón con historias mínimas que en su mayoría giran en torno a la no verbalización de lo que sentimos. No diremos que es una autora de género romántico, pero sí que la acción queda supeditada a los designios de las emociones de sus personajes. El trabajo de la editorial es exquisito y ha publicado un total de siete libros entre novelas y recopilaciones de cuentos. La edición delicada de Acantilado va como anillo al dedo para unos textos que intentan conmover sin hacer ruido. Lamentablemente, los derechos de explotación han pasado actualmente a manos de Alfaguara que, si bien han reeditado numerosos textos de la autora, no han sabido mantener esa delicadeza propia de Acantilado.

Funambulista. La pequeña editorial con sede en Madrid consiguió conquistar a los lectores de literatura japonesa con Yōko Ogawa, una escritora que les ha funcionado especialmente bien atendiendo a los más de 12 títulos que contiene el catálogo de la editorial. Aunque con una edición un tanto más burda que otras casas editoriales, lo cierto es que es raro ver cómo una pequeña editorial apuesta por una autora y consigna gran parte de sus recursos a la difusión de su obra. Actualmente han intentado repetir la jugada, añadiendo a Kaori Ekuni a sus filas, una voz que sigue la tendencia de Ogawa.

Galaxia Gutenberg. Entrar en el catálogo de Galaxia es sinónimo de calidad. El cuidado con el que editan sus textos, así como el proceso de selección, hacen que cualquier autor que forme parte de ellos sea sinónimo de algo exquisito. Tal es el caso de Mitsuyo Kakuta, que con dos únicas obras ha sabido aportar la calidad y el saber hacer japonés que se esperaba de ella. Dos novelas en las que pone en jaque los preceptos de la sociedad japonesa en relación al papel de la mujer. Las traducciones son llevadas a cabo por Fernando Cordobés y Yōko Ogihara, el dúo de moda en la traducción del japonés.

Nocturna Ediciones. Uno de los casos más diferentes hasta la fecha. Kazumi Yumoto ha entrado en el catálogo de esta editorial con un claro enfoque adolescente. Sus historias, siempre protagonizadas por chicos jóvenes, trabajan el plano existencial de la vida. El enfrentamiento a las ideas de muerte o paso del tiempo tan arraigadas en la cultura japonesa, vibran como algo nuevo en manos de esta autora. La edición es muy diferente a lo comentado anteriormente. Son libros que rondan los 14 euros y cuyo público objetivo son chicos de entre 13 y 18 años. Es raro ver material con un mínimo de calidad literaria para este público y sin embargo, Nocturna lo ha conseguido.

Emecé Editores. Aunque no son muy profusos en publicaciones, tienen en su catálogo a dos autores que, sin duda, han sabido conquistar el corazón de sus lectores. Nos referimos a Yasunari Kawabata y Natsuo Kirino. Él, el primer nobel japonés de la historia; ella, la autora de novela negra con mayor proyección internacional. La cara y la cruz de la novela japonesa en el mismo catálogo. Emecé consigue con un diseño

de colección muy atractivo acercar ambos autores a cualquier tipo de lector. Algo muy a tener en cuenta.

Impedimenta. En cierto modo es una pequeña trampa traer a *Impedimenta* a esta lista ya que actualmente sólo publican autores clásicos en cuanto a literatura japonesa se refiere. No en vano es el catálogo con más títulos de Natsume Sōseki. Sin embargo, nos parece justo hablar de *Impedimenta* por el maravilloso trabajo editorial que hacen. Sus libros son un ejemplo para nosotros de cómo publicar literatura en general. El acabado de cada ejemplar, las magníficas traducciones y el detalle con el que editan sus textos nos hacen pensar en estándares de calidad muy exigentes.

Nos dejamos en el tintero un variado número de autores y editoriales que, con el fin de sintetizar y sacar a la luz lo más representativo, han quedado deliberadamente fuera de este listado. Podríamos hablar de los últimos autores contemporáneos en ser traducidos. Hiro Arikawa en Lumen, Genki Kawamura en Alianza o Asako Hiruta en Reservoir Books. Sin embargo, creemos que con un único título a sus espaldas, no tienen la misma relevancia que lo comentado hasta la fecha.

4. MERCADO INTERNACIONAL

Rastrear qué se hace con la literatura japonesa más allá de nuestras fronteras daría para un capítulo en sí mismo. Qué se traduce, cómo se presenta, de qué autores se rodean los libros con mayor proyección del Japón actual. Hay mucho donde mirar y grandes ejemplos a seguir. Desde clásicos japoneses hasta las últimas vanguardias. Puede que en otro momento tengamos el espacio y el tiempo suficiente para

ahondar en ello. Pero por el momento hablaremos de Pushkin Press, una pequeña editorial independiente con base en Londres que está haciendo las cosas francamente bien.

Su filosofía implica la búsqueda de autores de todo el mundo con el fin de acercar a los lectores angloparlantes otras voces. Apuestan por traductores de calidad que, en nuestra experiencia, han sabido conectar con la delicadeza que requiere el trasvase del japonés a otras lenguas.

Una de las cosas que nos hacen hablar de esta editorial es la colección de novellas de autores japoneses que aún no han cuajado del todo en el gran público por mero desconocimiento de su existencia. Gente como Mieko Kawakami o Hideo Furukawa, los siguientes bombazos en cuanto a literatura japonesa se refiere. Con un precio que ronda los 10 euros y con un diseño de colección muy potente y muy vistoso, han sabido aunar una estética casi pop con unos textos de gran calidad. Libros que merecen la pena tanto leerlos como fotografiarlos.

En su colección más establecida, con más de cuarenta títulos a sus espaldas, también han hecho incursiones en la literatura japonesa más evocadora y representativa. Sin embargo, es en esta colección de *novellas* que comentamos más arriba donde han apostado por algo diferente y que han conseguido hacer funcionar. Colección que sigue publicándose actualmente y que consta ya de nueve títulos.

5. PÚBLICO OBJETIVO

Japón se ha convertido en un destino de moda. El abaratamiento de los medios de transporte, así como

una fuerte política de promoción por parte del propio país, han conseguido que el número de turistas suba cada año. La extrañeza o la irrealidad con la que se observaba el país antiguamente, han sido sustituidas por una curiosidad positiva y un acercamiento promovidos por sus productos culturales. Partiendo de este contexto, la literatura se ha visto beneficiada por este cambio actitudinal y no son pocos los nuevos lectores que ven en la literatura japonesa una prolongación de todos esos productos culturales que admiran y persiguen.

Estamos hablando de un público joven carente de prejuicios y cuyos intereses globalizados les acercan a los protagonistas de unas historias que suceden en las antípodas de su mundo. Buscamos conectar con jóvenes de entre 20 y 35 años, tanto hombres como mujeres, debido a que el catálogo tiene como meta abarcar una gama amplia de temáticas y estilos. Dentro de esta franja de edad, nos encontramos a un público que empieza a trabajar o que tiene un empleo establecido, por lo que podrá permitirse un libro que ronda los 17 euros.

Las profesiones potenciales de nuestro público objetivo giran en torno al diseño, las artes visuales, la publicidad, el interiorismo o la ilustración. Hay en este primer grupo una gran preocupación por la estética y por toda la imaginería que nos ha llegado a través de Japón a nivel visual. Desde el minimalismo más orgánico hasta los robots autopilotados que protagonizaron muchas de las historias infantiles que nos han formado. Hablamos de gente que respeta tanto a Tanizaki como a Tezuka. Por otro lado, existe un segundo grupo basado en profesiones relacionadas con la literatura, las letras y la fuerte tradición escrita que hemos recibido del país nipón. Tra-

ductores, profesores, correctores, libreros... Este segundo grupo, más preocupado por los aspectos formales, también será tenido en cuenta durante la selección de nuestro catálogo.

El público objetivo de nuestro proyecto editorial reside en las grandes ciudades del país y tiene acceso a una mayor oferta de contenidos y de opciones de lectura. Barcelona y Madrid, que cuentan en su haber con librerías especializadas, son el punto de referencia de la distribución que se tiene pensada. Nuestros futuros lectores son personas capaces de ir a librerías con temáticas muy concretas, asistir al salón del Manga de Barcelona o pasar más allá del primer expositor de la sección de libros de la Fnac. Y en todos esos lugares estarán los títulos de nuestro proyecto editorial.

Como hemos comentado anteriormente, los precios girarán en torno a las 18 euros, por lo que hablamos de un público con unos ingresos medios-altos. Personas que pueden destinar una pequeña parte de sus ingresos a productos culturales de alta calidad, sin por ello sufrir privaciones en otros ámbitos. Personas que pueden comprar uno de nuestros títulos un viernes, salir a cenar con amigos y acabar el fin de semana yendo al cine a ver la última película de Naomi Kawase.

Creemos que nuestros lectores tienen una curiosidad innata y que ven como el mundo es mucho más rico y más amplio que su delimitación geográfica. Jóvenes que han crecido leyendo *manga*, viendo *animés*, y que hoy siguen integrando ambas actividades en su consumo cultural habitual, ya que han trascendido la idea rancia de que los dibujos animados y los tebeos son cosas de niños. Y aunque nuestro proyecto editorial gire en torno a los libros, no nos podemos

desligar de todas esas otras manifestaciones que empapan las letras japonesas. No tienen que ser amantes del *sushi*, pero creemos que nuestros lectores sabrían distinguir entre un plato de *ramen* y otro de *soba*. Conocedores de la idiosincrasia japonesa hasta el punto de buscar entre nuestros autores al próximo Kawabata o al próximo Murakami.

Creemos que el público objetivo aquí definido entra en sintonía con esta apuesta por títulos de actualidad. Un público que entra en la edad adulta, con sus primeras responsabilidades y con un futuro un tanto incierto, algo propio en las sociedades actuales del primer mundo. Y en el que vemos reflejados todos esos personajes japoneses que se pierden en su propia ciudad o que buscan algo diferente en un mundo que tiende a unificar en la medida de lo posible. Hay una sensibilidad intrínseca a literatura japonesa que requiere algo de desubicación para disfrutarla.

6. DIFERENCIAS Y VENTAJAS

Como hemos podido comprobar en el análisis de las editoriales, los títulos de literatura japonesa están repartidos bajo tantos y tan diferentes sellos, que el lector que busque específicamente este tipo de literatura se verá en una situación complicada a la hora de dar con todos ellos. Queremos aprovechar esa carencia para aglutinar bajo la misma editorial todos esos autores que comparten el rasgo distintivo del lugar de origen. Escritores y escritoras japoneses que, unificados bajo el mismo proyecto editorial, lleguen a un lector interesado por saber más de su cultura y su forma de ver el mundo.

Frente a lo que ofrecen las editoriales especializadas, queremos aportar aire fresco. Llevar nuevos

autores a las estanterías que dejen de lado toda esa estética de película de Kurosawa, para traer al presente sus historias y sus conflictos. Conocer lo que sucede allí para analizar lo que sucede aquí. Creemos que es una oportunidad única que no se está aprovechando. Y es que Japón tiene en su haber una capacidad para analizar su propio futuro como ninguna otra nación. Aunque en multitud de ocasiones sea incapaz de entender que ese futuro que tanto le gusta visitar ya está sucediendo en sus calles. El país nipón ha llegado a un punto en el que no puede permitirse mirar hacia otro lado.

Estamos ante un momento óptimo para llevar a cabo un proyecto como este. Este año se cumple el 150 aniversario de las relaciones diplomáticas entre Japón y España, por lo que hay un sinfín de proyectos que están surgiendo al amparo de la celebración de esta memorable cifra. Ambos gobiernos se están esforzando en promover el intercambio cultural entre estos dos países, por lo que proponer un proyecto editorial de esta índole puede verse beneficiado por dicha coyuntura. Y establecer nuevos puentes en una relación ya de por sí sólida.

En resumen:

- Aglutinar autores contemporáneos que hoy día están esparcidos por el mercado editorial.
- Actualizar la narrativa que nos llega desde Japón para hablar de lo que sucede hoy en uno de los países más paradigmáticos del mundo.
- Aprovechar la coyuntura del 150 aniversario de las relaciones diplomáticas entre Japón y España.

7. RIESGOS E INCONVENIENTES

El gran inconveniente que nos encontramos ante un proyecto como este es que estamos ante una literatura de nicho. Aunque creemos firmemente que muchos de nuestros títulos trascienden la etiqueta de “literatura japonesa”, lo cierto es que es el rasgo que define a la colección, por lo que ni queremos ni podemos alejarnos de ello. Habrá lectores que tengan unas ideas preconcebidas en torno a este tipo de libros, por lo que tendremos que hacer frente a ese lector que pudiera no estar interesado en un principio. Queremos llegar no sólo a aquellos que adoren la cultura japonesa, sino también a los que aman la buena literatura.

Otro escollo al que tenemos que hacer frente es la posible saturación de libros japoneses. Desde un tiempo hacia aquí, estamos viendo cómo muchas editoriales que engrosan sus catálogos con autores japoneses sin atender a criterio alguno, novelas malas o que no acaban de reflejar todo el talento del país se codean a sus anchas con grandes novelas literarias a las que no pueden hacer sombra. Esto sumado al aluvión de no ficción de corte japonés que estamos viendo florecer (libros de autoayuda para ordenar, para prescindir de objetos, para ahorrar, para dibujar...) puede crear la sensación de que lo último que necesita el lector es otra editorial publicando novelas niponas.

Hay también un factor a tener en cuenta cuando uno publica literatura contemporánea extranjera. Muchos de los autores de nuestro catálogo no son conocidos por el gran público. La primera novela de

Haruki Murakami traducida al castellano, *La caza del carnero salvaje*, data de 1992. No es hasta 2005 con *Tokio Blues* cuando el *boom* por el autor explota. Con esto queremos constatar que hacen falta diferentes y variados recursos comerciales para hacer de un autor desconocido una marca que venda. Claro que los tiempos han cambiado y que las redes sociales y el marketing están a la última para agilizar dicho proceso y no tener que esperar 15 años.

En resumen:

- Estamos ante una literatura de nicho. Partimos de una premisa que puede no parecerle atractiva a todo el mundo.
- Cabe la posibilidad de que exista una saturación en el mercado en cuanto a literatura japonesa se refiere.
- Partimos con un catálogo de escritores que no son conocidos por el gran público.

Traducciones

1. SOBRE LA TRADUCCIÓN DEL JAPONÉS

Publicar un libro no consiste únicamente en trabajar un texto hasta su nivel óptimo y entregárselo a los lectores potenciales. También hay que hacer magia con los números. La elaboración del escandallo es una parte fundamental a la hora de constatar la viabilidad de un proyecto. ¿Estamos por encima de nuestras posibilidades con este libro? ¿Arriesgarse con la tirada o ser comedidos tanto en ganancias como en pérdidas? A la hora de llevar a cabo Banzai Ediciones, uno de los grandes escollos que nos hemos encontrado es en la traducción del japonés. Una tarifa por palabras que se encuentra en los 0,15€, frente a los 0,08€ sobre los que se tarifa en inglés. Con este escenario, una de los grandes gastos a los que nos enfrentamos es al de traducción y revisión.

Un proyecto editorial difícilmente puede sobrevivir a base de ayudas y premios, eso es una realidad desde la cual partimos. Pero es interesante contar con ciertos elementos que puedan hacer más lleva-

dera la tarea financiera de mantener a flote el modelo de negocio. Es aconsejable tener un plan b que ayude a oxigenar las cuentas y que nos ofrezca margen de maniobra para continuar haciendo libros.

2. LA FUNDACIÓN JAPÓN Y EL PREMIO NOMA

Dentro de las posibles opciones para afrontar los gastos de una traducción y publicación de un texto japonés, existen dos entidades que ayudan a que el reto sea viable. En ambos casos, los procesos son lentos y requieren de una burocracia un tanto rebuscada. Sin embargo, el aporte económico en ambos casos es bastante generoso y facilitaría en grado sumo la realización.

Ayudas de la Fundación Japón. Una de las más fuertes a nivel económico. Las ayudas de la Fundación Japón, que operan en todo el mundo, sufragan los costes de traducción, publicación o ambos. Los requisitos son exigentes, pero una vez superados, un editor puede acceder a costear casi por completo la publicación del libro. En el pasado año, tanto Satori Ediciones como Libros del Asteroide han recibido dicha ayuda para publicar libros japoneses. El último caso fue la novela sobre la posguerra japonesa *Nubes flotantes* de Hayashi Fumiko.

La Fundación Japón cuenta con su propia lista de libros recomendados, cuyo criterio aboga por la difusión de grandes autores japoneses que rara vez se llevan a otras lenguas.

Premio Noma de Traducción Literaria. Nacido en el seno de la casa editorial Kōdansha, la más importante de todo Japón, coge su nombre de su funda-

dor, Noma Seiji (1878-1938). El premio se concede de forma bianual a una traducción de cualquier obra japonesa posterior a 1868.

Lo particular del premio Noma es que en cada edición sólo pueden competir por el galardón traducciones a una lengua en concreto. Y optan a dicho premio todas las obras publicadas en dicha lengua desde la última vez que ese idioma protagonizó el certamen.

Aunque el premio nació en 1990, sólo una vez el castellano ha sido el protagonista. Fue en 1996 y el premio recayó en *El rostro ajeno* de Kōbō Abe, editado por Siruela.

3. TRADUCTORES EN ACTIVO

Queremos enumerar una serie de traductores que actualmente forman el *star system* de la traducción del japonés al castellano. Cada uno de ellos cuenta con experiencia demostrable y con unos rasgos identificativos únicos que los separan del resto. Como se espera de aquellos que han demostrado con creces su talento, las tarifas con las que trabajan son superiores a las comentadas al comienzo del capítulo. Y es que si en algo destacan estos profesionales, es en saber darles a las traducciones un aire renovado y una sensación de viveza, y eso, en un idioma como el japonés, es una tarea muy complicada. Difícilmente podremos contar con alguno de ellos en nuestro primer año de actividad debido a sus tarifas. Pero del mismo modo que tenemos una serie de autores soñados que esperamos poder sumar a nuestro catálogo, también contamos con un *dream team* de traductores cuya incorporación a nuestras filas no haría más que hacer brillar nuestro proyecto.

Lourdes Porta. Sin lugar a dudas, es la traductora que nos enseñó a valorar un nuevo tipo de literatura. Sus textos gozan de una musicalidad que arrastran al lector a un nuevo orden. Gracias a ella, comenzó la fiebre de Haruki Murakami y Banana Yoshimoto, ambos autores de Tusquets. Su talento se fundamenta en un conocimiento de la gramática japonesa inaudito. De hecho, ha publicado manuales en castellano sobre los fundamentos del idioma japonés y además es profesora titular de japonés en la Escuela Oficial de Idiomas de Drassanes.

Carlos Rubio. Es una figura emblemática de la traducción y un japonófilo demostrado. Ha escrito libros sobre la historia de Japón y da clases de japonés en la Universidad Complutense de Madrid. Uno de los proyectos más importantes que está llevando a cabo actualmente es la retraducción de las obras completas de Yukio Mishima, cuyas anteriores versiones consistían en traducciones secundarias procedentes del francés. Recibió en 2010 la Medalla del Mérito Cultural del Gobierno de Japón gracias a sus esfuerzos por la difusión de la cultura japonesa. Además, dirige la colección Maestros de la Literatura Japonesa de Satori Ediciones.

Gabriel Álvarez Martínez. Este joven sorprendió a propios y extraños cuando con 27 años tradujo la obra más ambiciosa de Murakami hasta la fecha, 1Q84. 1200 páginas del autor más querido de Japón en manos de un extraño fue un movimiento muy arriesgado, más si tenemos en cuenta la legión de fans que contaba Porta por aquel entonces. Álvarez salió airoso de la prueba y pasó a la primera línea de traductores. Este gallego compagina la traducción japonesa con un doctorado sobre gestión cultural en su Galicia natal. Si bien las comparaciones son odio-

sas, lo cierto es que su acercamiento a la traducción del japonés permite menos juego y es más ortodoxa, pero ello no quita que haya conseguido colarse entre los mejores. Trabaja rápido y sus textos se leen sin ningún tipo de dificultad.

Yōko Ogihara y Fernando Cordobés. Son el tándem de traductores del momento. Con un portfolio digno de admiración, saltaron a la fama gracias a las traducciones de gran rigurosidad llevadas a cabo para Impedimenta. Muchas de las obras de Natsume Sōseki o Osamu Dazai cuentan con la traducción de ellos. Además, desde hace un tiempo se han convertido en los traductores oficiales de Murakami y para Tusquets, habiéndose agenciado la traducción de la nueva macronovela que el japonés publicará con la editorial catalana en octubre. Esto no hace más que constatar que estos dos traductores, que trabajan en equipo, están pisando fuerte en el ámbito de la literatura japonesa.

Descripción material del producto

1. INTRODUCCIÓN

Uno de los objetivos que nos habíamos marcado en Banzai Ediciones cuando empezamos este proyecto es el del libro como objeto. Para nosotros, la experiencia lectora pasa por una interacción física con el texto. Puede que pequemos de estetas, pero lo cierto es que somos conscientes y celebramos particularmente la preocupación por la forma que vive el sector editorial en los últimos años. La identidad corporativa gana fuerza a través de la experiencia estética. Uno puede reconocer el papel que utiliza Impedimenta, sin tan siquiera ver otros rasgos identificativos de la editorial. La tapa dura que caracteriza a Blackie Books remite únicamente a la editorial de Jan Martí, y uno como lector no puede más que aplaudir esa mezcla pop entre alta y baja cultura que uno siente al exponerse a su catálogo. No es fácil conseguir este sentimiento. Y lo cierto es que no todos lo buscan. Diseño abierto o diseño cerrado es una de las decisio-

nes que ha de asumir un editor, siempre asesorado por un diseñador.

Ante este planteamiento, en este capítulo queremos hablar de nuestra línea de identidad corporativa. Queremos extendernos punto por punto sobre aquellos elementos que marcan nuestro diseño. Una especie de guía de estilo que facilitará el trabajo, no sólo de posibles diseñadores que formen parte de nuestro equipo, sino también de los lectores potenciales que reconocerán en los siguientes rasgos un imagen de marca, una identidad formada y un recuerdo sólido a la hora de enfrentarse a un sinfín de cubiertas en la librería. Y es que no olvidemos que, ocupar un lugar en la mente del lector, es facilitar la interacción entre ellos y nuestro catálogo.

2. LOGO DE LA EDITORIAL

Quizás ha sido la decisión más difícil a nivel estético a la que nos hemos enfrentado, necesitando la opinión de diferentes diseñadores gráficos amigos para ver qué funcionaba y qué no en relación al mensaje que como editorial queremos transmitir. Por un lado, queríamos distanciarnos de todos esos elementos que, como la flamenca y el toro en España, remiten a una idea de Japón que no casa con la actualidad del país. Todas esas referencias visuales que se recrean en un pasado que distorsiona la identidad actual. Sin embargo, tampoco queríamos algo que no remitiese en absoluto a Japón. Creemos que no sólo es un incentivo de compra para todos aquellos fanáticos del país, sino que además facilita la identificación en el punto de venta. En los negocios, como en cualquier otro ámbito de la vida, hay que posicionarse. ¿Qué

eres? ¿Qué ofreces? ¿Eres diferente? ¿Eres más barato? Es la regla número 1 del marketing. Con este panorama, pasamos a analizar dos propuestas que descartamos y una tercera que finalmente decidimos adoptar como logo.

Nota: las tres propuestas de los logos a color están adjuntas como el anexo 1.

Propuesta A: Japón dactilar

Este fue nuestro primer logo. Nos gustaba la idea de mezclar el círculo de la bandera japonesa y una huella dactilar. Nos remitía a la idea de identidad japonesa y la evocación a Japón era más que obvia. Pero algo no acababa de funcionar. A la hora de aplicarlo a las cubiertas y los objetos promocionales, veíamos que toda la propuesta era demasiado rudimentaria, demasiado obvia. Además, a partir de esta propuesta nos decantamos por el fondo blanco en las siguientes ideas, ya que facilita su visualización y aplicación.



Propuesta B: Hoja de otoño

Esta idea de logo nos gustaba mucho. Funcionaba mejor que la anterior y remitía a un idea de Japón no tan popularizada como las flores de cerezo. El otoño en Japón es otra época de festivales, salen al campo a mirar la luna y valoran como elemento estético los tonos dorados y rojos que adquieren las hojas de los árboles. El problema que tuvimos con esta propuesta es que buscábamos un logo que pudiéramos descomponer. Es decir, que la parte visual y la parte tipográfica pudieran funcionar también separadas. No creíamos que la pequeña hoja pudiese soportar el peso de tal función y que, al verla por sí sola, remitiese a nuestro proyecto.



Propuesta C: Montaña de diez mil años

Esta tercera propuesta quedó finalista y es la que actualmente usamos en nuestro proyecto. La parte visual cumple con muchos de los requisitos que bus-

cábamos: remite a Japón gracias al círculo rojo y a la montaña que, si ser el monte Fuji nos remite directamente; las dos partes del logo pueden funcionar bien por sí solas, por lo que podríamos usar el círculo rojo en los lomos, una de nuestras mayores preocupaciones; y por último, pero no menos importante, hacíamos referencia directa al nombre, porque ¿qué puede llegar a durar diez mil años aparte de una montaña?

A la hora de aplicar esta propuesta, la coherencia visual y la referencia moderada a Japón estaban ahí presentes. Debido a ello, el logo C quedó como nuestra imagen de marca.



3. ELEMENTOS EXTERNOS

Una de las cosas que nos planteamos a la hora de realizar la encuadernación es que queríamos que fuese una rústica con solapas. Queremos apostar por un diseño limpio que no sature al lector con muchos elementos a la vez. De ahí el uso de las solapas para ir desgranando el contenido a un ritmo que permita la asimilación sin el temido filtro de contenido. Pasamos a diseccionar los diferentes elementos.

La cubierta. Hemos decidido utilizar ilustraciones, debido al añadido de esteticidad que le otorga. Un libro agradable a la vista es un libro que se comparte en las redes sociales, una promoción gratuita y necesaria en el primer año de vida. Para ello hemos utilizado el material de aquellos ilustradores asiáticos que reflejen bien la vida interior de nuestros libros. La tipografía para el título y el autor será Bosk, perteneciente a la familia manual con un trazado elegante y fácil de leer. Creemos que esta tipografía funciona bien como soporte a ilustraciones y consigue darle dinamismo al conjunto. No buscábamos ideas rígidas. Además, no descartamos la posibilidad de cambiar de tipografía, siempre y cuando se respete a la familia a la que pertenece. La cubierta se cierra con el logo.

La contracubierta. Quizás es donde hemos roto más con lo establecido. En la contra queremos ubicar una cita del propio libro que golpee al lector. Un texto breve que defina perfectamente el tono y el estilo del autor que se tiene entre manos. Sabemos que es una decisión arriesgada, pero confiamos en nuestros autores y sabemos que son capaces de enganchar con un solo párrafo. En la base de la contracubierta irán el logo y el código de barras. Aquí la tipografía vuelve a ser Bosk.

Solapa A (cubierta). Aquí ubicaremos una breve biografía del autor, acompañada de una fotografía. Resaltaremos los elementos más significativos de su vida, así como otros títulos que podrían formar parte del catálogo en función de cómo sea recibido el título. En las dos cubiertas, la tipografía elegida es la Gill Sans a tamaño 16.

Solapa B (contracubierta). Destinada a la sinopsis, definirá brevemente no sólo las líneas argumentales,

sino también los argumentos de venta que puedan llevar al lector a la decisión de compra final. Añadiremos algún *praise* que haya conseguido la novela en la prensa internacional.

El lomo. Sabemos que el lomo es la parte que queda más a la vista durante la vida de un libro. Por ello, no queríamos dejarlo sin trabajar. Una de las cosas que queríamos del logo es que se pudiera descomponer en elementos más básicos para poder usar sólo la parte gráfica en el lomo. Hemos decidido evitar el lomo anglosajón y apostar por la lectura de abajo hacia arriba. La tipografía será la misma que la usada en la cubierta, Bosk.

4. FORMATO

Hemos elegido un formato de 155x233mm, que permita una lectura cómoda y que supera por poco las dimensiones de un libro de bolsillo. El libro tiene un total de 192 páginas, en rústica con solapas. Queremos que los demás libros de la colección respeten este mismo formato, para darle una sensación de unidad a toda la colección.

5. DISEÑO DE LA TRIPA

Tipografía. La tipografía elegida para el cuerpo de texto y los encabezados es la Chaparral Pro, una tipografía con serifa diseñada por Carol Twombly para Adobe. El resultado es una fuente elegante pero no rígida. El texto está compuesto a cuerpo 14, con un interlineado de 13,6 puntos. Para los títulos, usamos la misma tipografía, pero en este caso a cuerpo 18.

Número de página y encabezados. El número de página ha sido colocado en la parte inferior. Las cabeceras acompañarán a cada página. La cabecera impar tendrá el nombre de la autora como elemento a destacar. La página par, a su vez, tendrá como cabecera el título de la obra.

Márgenes. Los márgenes establecidos a la hora de maquetar son los siguientes: superior de 30mm, inferior de 35mm, exterior de 23mm e interior de 27mm. Con estos márgenes hemos dado con una mancha de tinta que respira en la página y no da la sensación de desbordamiento.

Orden de las páginas y tipo de papel. El orden que seguirá la tripa del libro es el de página de cortesía, portada, portadilla, dedicatoria del autor si la hubiese, el texto en sí, glosario si lo hubiese, índice, colofón y página de créditos. Esta estructura queremos que se repita a lo largo de toda la colección y esperamos que sirva de referencia a los maquetadores que trabajen en nuestro proyecto. Para acabar, decir que el papel elegido será blanco de 80 gramos. Imprimiremos en sistema offset a una sola tinta.

Plan de marketing

El plan de marketing es la base fundamental de todo plan de negocio. Es un error comúnmente aceptado confundir marketing con publicidad y promoción. Si bien es cierto que el primero acoge a la segunda en su actividad, también lo es que son otras las herramientas que favorecen el éxito de una empresa como esta. En el capítulo que presentamos a continuación vamos a explorar las cuatro variables del marketing. Haremos un recorrido por cada una de ellas e intentaremos explicar cómo hemos pensado utilizar dichas variables a la hora de lograr nuestro objetivo: dar a conocer nuestra colección y conseguir unas impresiones positivas tras su adquisición. Como todo lo que depende del comportamiento humano, hay un fuerte factor de azar que no se puede controlar. Hay proyectos fantásticos que acumulan polvo en las estanterías y otros, de dudosa calidad, que calan en el gran público de una forma tan inesperada que hasta sus propios creadores quedan sorprendidos. Partiendo de este principio de aleatoriedad, vamos a

intentar en lo posible que todo lo que esté en nuestra mano quede atado y con un propósito claro.

Son cuatro las variables con las que el marketing trabaja, llamadas comúnmente las 4P. El nombre hace referencia a las cuatro variables cuyos nombres comienzan por la letra P: producto, precio, punto de venta (distribución) y promoción. Al controlar y pensar en una estrategia basada en estos puntos para cada uno de nuestros libros, lo que estamos haciendo es repartir los recursos de un modo eficiente.

A continuación, pasamos a mostrar cómo hemos trabajado cada una de estas variables para nuestro primer libro.

1. PRODUCTO

Es la primera variable del marketing y a la que hay que dedicar la mayor cantidad de esfuerzos y recursos. ¿Tenemos un buen libro entre manos? ¿Hemos creado la mejor versión de dicho libro para nuestra comunidad de lectores potenciales? ¿Este título contradice el discurso que hemos llevado a cabo durante toda nuestra actividad comercial? Estas son preguntas que todo editor debe hacerse ante cada lanzamiento. Luis Bassat, un auténtico gurú de la publicidad y la mercadotecnia, comienza su obra más popular *El libro rojo de la publicidad* (Debolsillo, 1993) diciendo que “un buen producto es la mejor publicidad que uno puede hacer”. Hoy en día sabemos que la experiencia lectora no sólo se fundamenta en el texto que uno tiene ante sí. Todos los paratextos y el cuidado en el detalle favorecen el desarrollo de una percepción favorable de la obra. Libros con un cuerpo de texto que hace de la lectura toda una odisea

lectora han convertido grandes obras en abandonos apoteósicos. Y es que tras todos los intentos de promoción en el punto de venta, tras todas las buenas palabras que la prensa pueda dedicarle a tu colección, la batalla decisiva es entre el lector y el libro que has conseguido poner en su mano. Ese es el momento decisivo en el que se decide si un lector repite con nosotros, si habla bien de nosotros, si regala el libro a otras personas, o se aleja para siempre de nuestro sello editorial. No queremos profundizar más en este aspecto porque en el capítulo anterior le hemos dedicado un análisis extenso a la realización del libro y las decisiones tomadas para favorecer la experiencia lectora.

2. PRECIO

Quizás estemos ante el concepto más complicado de decidir. La estrategia de marketing siempre se enfrenta a diferentes retos debido a la variabilidad de las herramientas con las que trabaja. Sin embargo, el precio es harina de otro costal. En primer lugar, es un elemento que no sólo decide el departamento de marketing y, aunque este tenga mucho peso a la hora de decidir, debe haber un consenso final entre todas las partes implicadas. Un euro de más puede crear en la mente del comprador final la sensación de estar ante un producto caro. Lo primero es crear un valor de marca, una sensación de buen producto y, después, esto ha de ir acompañado con un precio que refleje dicho valor o que, cuanto menos, no se encuentre por encima de la calidad percibida. Una vez explicado esto, vamos a desarrollar el precio de 15,90 euros que finalmente decidimos

para poner a la venta Te daría un puñetazo. Aunque en el capítulo del estudio de mercado trabajamos con la cifra de 18 euros, nuestro precio de salida serán los 15,90 euros. Una vez analizado el escandallo y comprobados los recursos con los que partíamos, decidimos hacer fuerza de venta con un precio ligeramente inferior al que tendremos habitualmente. La decisión, aunque pueda parecer arriesgada, está tomada en base a un primer lanzamiento. Partimos de un desconocimiento por parte de los lectores potenciales y, aunque el movimiento de promoción creemos que será exitoso, eso no quita que lo más importante ahora es incitar a una primera compra. Queremos acompañar al lector a casa, presentarnos ante él en la comodidad del tú a tú. En un ambiente alejado de la librería, donde los cien mil estímulos que suceden a la vez pueden distorsionar nuestro discurso. Una vez conseguida la atracción y la compra, buscamos el enamoramiento y la confianza. Y eso es algo que no puede suceder en el mismo lugar. Creemos que un precio de 16 euros facilitará en grado sumo este acercamiento a nuestro proyecto. Además es un precio intermedio entre una novela y un cómic. Como hemos comentado anteriormente, creemos que gran parte de nuestro público se encuentra en esos lectores de manga para adultos que quieren dar un paso más allá. La búsqueda de un producto que satisfaga la curiosidad y la madurez de estos lectores puede finalizar con el descubrimiento de nuestro catálogo. Si a esto le sumamos un precio que no desentone con el de los productos culturales que venían consumiendo, podemos estar ante una decisión bastante acertada.

3. DISTRIBUCIÓN

Estamos ante el gran caballo de batalla del sector editorial. Son numerosas las empresas que han caído en desgracia por una mala relación con un distribuidor. Las multinacionales intentan crear sus propios canales para evitar los intereses enfrentados de un sistema que, en muchas ocasiones, no ayuda a dar a conocer un buen catálogo. ¿Amigo o enemigo? Como hemos podido estudiar, la relación con los distribuidores siempre es compleja y llena de matices. Hay datos numéricos indiscutibles y hay relaciones interpersonales únicas. Todo esto influye en el resultado final que todos esperamos: querer que el libro esté en el mayor número de lugares posibles, que llegue a un gran número de personas. En Banzai Ediciones hemos pensado profundamente en este aspecto fundamental del sector editorial.

Queremos destacar que hemos dividido este apartado en tres secciones. En una primera parte donde queremos hablar de la distribución al uso, un segundo apartado dedicado a la distribución en primera persona y, por último, una sección centrada en la distribución en plataformas digitales.

Distribución al uso

Estar en el punto de venta es básico para el éxito de la empresa, pero no siempre cualquier punto de venta es válido. Si contamos con una tirada no excesivamente extensa, pensar dónde queremos que nos encuentren es clave. A pesar de querer contar

con ejemplares nuestros en las cadenas de librerías principales (El Corte Inglés, Casa del Libro, Fnac y La Central), queremos destacar otros puntos de venta que, según nuestro criterio, pueden llevarnos con éxito a la venta de ejemplares.

BARCELONA

Norma Cómics. La librería de referencia del cómic y el manga en Barcelona. Ganadora del Premio Eisner a la mejor librería especializada en 2018, cada día cruzan sus puertas más de mil personas. Muchas de ellas interesadas en cultura japonesa y manga (el catálogo es extensísimo). Dentro de la sección de libros nuestro catálogo puede encajar a la perfección.

Librería Haiku. Ubicada en el pintoresco barrio de Gràcia, es la librería con el mayor catálogo de literatura japonesa en Barcelona. Su actividad en redes sociales y su fomento de la cultura japonesa hacen de este punto un lugar maravilloso y único para que nos descubran.

Tienda Eikyo. Funcionando como revista de cultura japonesa desde 2011, hace dos años abrieron su primer local en Barcelona donde no sólo venden su revista, sino que hay un sinfín de pequeños objetos para los amantes de lo japonés. Cuentan con una pequeña sección de libros que, sin ser muy extensa, refleja bien el panorama japonés.

MADRID

Aprender japonés hoy. La librería de aprendizaje del idioma japonés más grande de España, se ubica en el corazón de Madrid y todo estudiante de japonés tie-

ne aquí su paraíso terrenal. Tienen una sección muy cuidada de literatura japonesa y las posibilidades de que nos conozcan a través de los profesionales que gestionan la tienda son muy altas.

Laie CaixaForum Madrid. Una de las librerías más transitadas de la capital, la Laie de CaixaForum es un punto de encuentro y visita obligada tanto si vas a ver alguna exposición como si caminas sin rumbo por el Paseo del Prado. Un espacio multicultural que invita a conocer a otros tipos de autores. Un lugar muy adecuado para nuestros libros si tenemos en cuenta el tipo de público que lo visita.

El Aleph. Una librería especializada cerca de Moncloa que tiene en su haber uno de los mejores catálogos de literatura oriental en Madrid. Con un trato muy personalizado y un servicio al cliente excelente, esta librería puede darles un buen empujón a nuestros libros, ya que son expertos en este material y saber recomendarlo mejor que nadie.

Distribución en primera persona

En este apartado queremos centrarnos en todos esos eventos culturales que tienen que ver con Japón y que parecen haber proliferado en Barcelona en los últimos años. Nuestra intención es reservar un stand en estos eventos y hacer venta directa. Del mismo modo que sucede en Sant Jordi, en ocasiones, salir a la calle y conocer en primera persona a tus lectores facilita la elección y elaboración de los libros que vendes. Además, el *feedback* que recibes en experiencias como esta juega un papel muy importante en la imagen de marca. ¿Cómo te recibe la gente? ¿Están llegando tus esfuerzos publicitarios al público que bus-

cas? Hemos seleccionado tres eventos que, a nuestro parecer, pueden ayudarnos en la venta y promoción de nuestros libros.

El Salón del Manga de Barcelona. Un evento multitudinario a gran escala. El número de visitantes crece cada año, llegando a 148.000 personas en 2017. No hay editorial especializada que se lo pierda. Si bien es cierto que hay un mayor interés por el manga, siempre hay un público algo más adulto que también compra libros y productos relacionados con Japón. Además, este evento recibe gente de otras partes de España donde no se celebran salones de este tipo, por lo que pueden acceder a nuestro catálogo de una forma más directa. El Salón del Manga de Barcelona tiene lugar cada año a principios de noviembre en la Fira Barcelona Montjuïc.

La Japan Weekend. Un evento que tiene lugar a lo largo del año en diferentes ciudades de España y cuyo principal objetivo es la difusión de la cultura japonesa. En Barcelona tiene lugar a principios de marzo en la Farga de L'Hospitalet. Está menos centrado en el manga, por lo que su público comprende a personas de un mayor rango de edad. Editoriales de todo tipo hacen acto de presencia y las posibilidades de poder llevar a cabo una presentación son más alta que en el Salón del Manga, cuyas solicitudes están copadas.

Festival Matsuri de Barcelona. Uno de los eventos más concurridos e interesantes de Barcelona, el Matsuri intenta reproducir los festivales de verano que tienen lugar en Japón. Tiene lugar a finales de mayo en el Paseo Juan de Borbón, en la Barceloneta. Sin necesidad de entrada, el festival dura un fin de semana y está abierto a cualquier visitante que pase por allí. Hace mucho hincapié en la gastronomía japonesa y en la venta de artículos tradiciones. La posibili-

dad de alquilar un stand está abierta a todos los solicitantes, por lo que creemos que es una experiencia muy oportuna para dejarse ver y darnos a conocer.

Otras plataformas digitales

Desde el primer momento tuvimos claro que nuestros libros tendrían una versión en digital. No sería coherente con nuestra filosofía hablar de los cambios que están teniendo lugar en el mundo y aferrarnos al papel como único formato posible. La transición lleva teniendo lugar durante años, por lo que negarla es, a nuestro parecer, un error. A la hora de contratar los derechos tuvimos en cuenta los formatos digitales en nuestra negociación. Debido a ello, nuestros libros se encuentran en las principales plataformas digitales (Amazon, Google Play, Kobo) a un precio fijo de 8,99 euros. Uno de los grandes desencuentros a la hora de plantear el libro digital es su precio. Entendemos que son muchos los factores que influyen a la hora de decidir la cifra final, pero también entendemos que el poco éxito que parece tener el formato se debe a la poca diferencia de precio respecto al libro en papel. Si tienes la posibilidad de tener un objeto en físico por dos euros más, todo el mundo elegirá el papel por encima del digital. Y ahí es donde nos cuestionamos todo el planteamiento que hasta ahora se ha hecho en el mercado digital. ¿Qué sentido tiene gastar esfuerzos y recursos en crear un libro digital si estás cercenando sus posibilidades de crecer y calar entre el gran público? En el siglo XXI lo tangible se ha convertido en un lujo. De ahí el *boom* del diseño editorial que estamos viviendo. Por lo que el digital tiene que tener alguna baza a su favor. Tiene que ser competitivo a nivel precio. Hay que darle herramientas

para que encuentre su nicho y se asimile el formato. A Banzai Ediciones no sólo nos parece una decisión comercial, sino también una obligación para el desarrollo y buen funcionamiento del sector editorial.

4. PROMOCIÓN

Hemos querido dejar este punto en el último lugar porque es extenso y complejo. La promoción es un instrumento muy útil y es capaz de llevar a una marca muy lejos. Sin embargo, es una herramienta de doble filo porque cuesta medirla y porque consume recursos a una gran velocidad. La promoción es necesaria. Hay dejarse ver. Ante la ingente cantidad de títulos que salen a la venta en nuestro día a día, hacer un esfuerzo promocional ha dejado de ser una opción. ¿De qué sirve realizar una traducción y maquetación impoluta si nadie sabe que tu libro está en la calle? Hay una sobresaturación de ruido mediático. La gente empieza a desarrollar habilidades para ignorar de forma inconsciente cierto contenido, por lo que pensar bien qué queremos hacer es indispensable. Cabe destacar que nuestra intención no es llegar al mayor número de personas posibles. No tenemos ni los recursos ni la energía para ello. Nosotros buscamos realmente acercarnos a nuestro público potencial, lectores que ya tienen una cierta predisposición para la literatura japonesa.

Página web

La versión web de una editorial es una carta de presentación al mundo. Ahí afuera hay cientos de malos

ejemplos sobre cómo no hacer una web comercial. La navegación, el diseño, el orden y la claridad en los elementos son pilares fundamentales. Nuestra página web está planteada para cumplir una doble función. En primer lugar, tiene una función de imagen de marca. En ella queremos mostrar el catálogo al completo, novedades, extractos de futuras novelas, nuestra agenda cultural y posibles eventos en los que estemos presentes. En segundo lugar, buscamos crear una web comercial donde los usuarios puedan adquirir nuestros libros con unos gastos de envíos reducidos en lo posible. Esto facilitaría el alcance a ciertos puntos del territorio que pueden quedar fuera de la red de distribución que planeamos trabajar.

Redes sociales

La comunicación unidireccional ha pasado a mejor vida. Ya nadie plantea un discurso de cualquier tipo, incluido el comercial, en el que no se espere respuesta por la otra parte. La idea de comunidad ha calado en la era digital a través de estas plataformas que crean lazos entre usuarios, ignorando limitaciones geográficas o sociales. Aprovechar esta fuerza de nuestro tiempo es algo obligatorio. Por ello, el equipo de Banzai Ediciones hemos creado cuentas en Facebook, Instagram y Twitter. Cada una de estas redes sociales tiene su propia naturaleza y sus propias dinámicas, por lo que saber diferenciarlas y no clonar contenido es una de las máximas que nos propusimos a la hora de llevar a cabo la comunicación a través de estos canales.

Facebook. Sin duda, la más longeva de todas. Facebook ha conseguido llegar a segmentos de la población que no había usado Internet antes. Esta red

social permite una interacción más cercana. Nuestro objetivo en ella es hablar sobre nuestros procesos editoriales, mostrar diseños alternativos de cubiertas, subir fotos de los eventos en los que participemos y conocer un poco mejor a nuestros lectores.

Dirección: [Facebook.com/BanzaiEdiciones](https://www.facebook.com/BanzaiEdiciones)

Twitter. Se ha convertido en una fuerza de la naturaleza. Es la red menos domesticada de todas porque su uso y alcance han demostrado ser mayores de lo que se creía. A nivel editorial, nuestro uso de Twitter es compartir noticias sobre nuestras colecciones, pero también sobre nuestros autores. Queremos usarla para aportar contenido que tenga que ver con Japón, con la literatura y con todas esas interconexiones que genera nuestro proyecto. La comunicación con autores es mucho más palpable a través de Twitter que de las otras plataformas.

Dirección: [Twitter.com/BanzaiEdiciones](https://www.twitter.com/BanzaiEdiciones)

Instagram. Quizás es el escaparate de las redes sociales, pero su crecimiento en los últimos dos años ha sido exponencial. Desde que comenzó este proyecto teníamos claro que el diseño de nuestros libros tendría que ser cuidado. No queríamos dejar de lado la faceta objeto. La intención es sacarlos a la calle, leerlos en el metro, fotografiarlos. Queremos que la gente se pregunte qué libro es. Instagram ayuda a todo eso. Y no es algo de lo que nos sintamos avergonzados. De hecho, pensamos que si el papel todavía no ha muerto es gracias a incidir en el diseño editorial, a preocuparnos por las cubiertas, por la elección de papel, por el cuidado al seleccionar tipografías. Queremos estar en Instagram, queremos que la gente sufra un flechazo con nosotros incluso sin haber leído la primera página de nuestras novelas.

Dirección: [Instagram.com/BanzaiEdiciones](https://www.instagram.com/BanzaiEdiciones)

Dossier para comerciales y prensa

Antes de llegar a los lectores hay que convencer a otro grupo de personas. Libreros y comerciales son los intermediarios a los que hay que enamorar con nuestro catálogo. Serán ellos los prescriptores de nuestros libros. Serán ellos los que hablen por nosotros y, en último término, los que faciliten o dificulten el éxito de nuestra empresa. Para ello, hemos decidido diseñar un dossier semestral con nuestras novedades, que enviaremos en diciembre (englobaría desde enero a junio) y en mayo (desde julio a diciembre). En estos dossieres buscamos resaltar las virtudes de nuestras novedades. Así como para establecer comparaciones.

Reseña en blogs

Es por todos sabido que a veces encontrar quién te reseñe en prensa escrita es complicado. El aluvión de novedades que reciben los críticos dificulta la selección de esos elegidos que acaban entrando en la sección de cultura de cualquier periódico regional o nacional. Pero esto no nos desanima. Internet ha democratizado la crítica literaria (para bien y para mal) a la vez que ha creado una crítica de nichos muy eficiente a la hora de diversificar esfuerzos. ¿Quiénes son los prescriptores digitales de la literatura japonesa hoy por hoy?

A continuación mostramos una serie de blogs que hemos seleccionado con el fin de llegar al mayor número de lectores potenciales:

El peso del aire. Un blog dedicado a la cultura japonesa en sus diferentes facetas (cine, anime, manga,

entrevistas y literatura). Con un buen número de visitas, en poco más de dos años de vida se ha colocado al frente como prescriptor de todo lo japonés. Sus reseñas literarias están muy bien estructuradas y la franja de edad de su público ronda la veintena. Con un equipo de ocho personas, el ritmo de sus publicaciones es constante y siempre están descubriendo alguna joya perdida del panorama nipón. Sin duda, un lugar muy interesante para comenzar.

Koratai. Blog de referencia para los amantes de la literatura japonesa. Su autora, Ana Matellanes García, analiza cada una de las novedades editoriales que salen al mercado. Licenciada en periodismo y en teoría de la literatura, sus reseñas suelen tener una calidad muy por encima de la media. Y sus conocimientos en proyectos digitales hacen que sus escritos recorran las redes con una repercusión aceptable.

Luna Miguel. Una figura muy conocida de la cultura barcelonesa, esta periodista y escritora de origen almeriense ha demostrado en más de una ocasión su fascinación por la cultura japonesa. Desde su blog, redes sociales y su columna en *Playground Magazine* analiza libros y cómics, habiendo dejado patente en más de una ocasión su gusto por lo japonés. Además, gestiona un club de lectura a través de Instagram, *Los libros de Luna*, que cuenta con casi 4000 seguidores y cuyos títulos propone ella misma. Entrar en el ecosistema literario de Luna Miguel sería todo un acierto para nosotros, ya que habla muy bien de los títulos que elige y suelen tener bastante carga social y/o feminista.

Bookish

Los clubs de lectura por correo carecían de vigencia alguna hasta que ellos llegaron. Los chicos de Boo-

kish han apostado por una serie de paratextos y por un tipo de lectura que ha llegado a más gente de la que pensaban en un principio. La caja mensual que envían cada mes llega a más de 4000 suscriptores y la cifra sigue aumentando, por lo que proponerles uno de nuestros libros es una gran idea. Sabemos que no somos los únicos que vamos tras la buena gente de Bookish, pero tras un análisis en detenimiento hemos visto que son numerosos los casos que trabajan con editoriales pequeñas, ayudando al ecosistema editorial a hacerse fuerte.

*Presentación de la autora en el Salón del Manga de
Barcelona*

Una de nuestras propuestas es invitar a Barcelona a Risa Wataya a presentar su novela. Al ser una escritora joven, creemos que le entusiasmará la idea de hablarnos de su obra y visitar España por primera vez. Para ello hemos elegido el Salón del Manga de Barcelona por las razones expuestas anteriormente (un gran evento multitudinario con una gran afluencia de visitantes). En cuanto al calendario, todo está bien atado. La novela sale a la venta la primera semana de octubre y el Salón tiene lugar la primera de noviembre, por lo que nos da cierto margen para mover el libro y anunciar la visita de la autora. Además, intentaremos concertar una serie de entrevistas en prensa escrita y en la revista Eikyo, especializada en Japón, y cuya redacción se encuentra aquí en Barcelona.

*Ciclo de cine japonés conjuntamente con Casa Asia y la
Filmoteca*

Casa Asia es una asociación que siempre ha velado por la difusión de la cultura asiática. Opera tanto en Madrid como en Barcelona, y sus acciones culturales siempre mueven a mucha gente. Para presentar la colección hemos pensando ponernos en contacto con ellos y junto con la Filmoteca de Cataluña planificar un ciclo de cine japonés contemporáneo. Muchos de los autores que barajamos para nuestra colección han visto sus textos llevados a la gran pantalla, pero difícilmente vemos esas películas en nuestras salas. Con este ciclo buscamos poder hablar de escritores japoneses y poner en relieve el potencial de sus historias y conflictos. Concretamente Risa Wataya, nuestra autora estrella, tiene dos de sus novelas adaptadas a la gran pantalla: *Install* (2004) y *Tremble All You Want* (2017). Intentaremos que la selección de estas películas tenga a nuestros autores detrás. Creemos que puede funcionar muy bien aunar cine y literatura. Además, al estar enlazando dos ramas de la cultura podemos encontrar diferentes tipos de patrocinadores que aumenten la difusión y la visibilidad de nuestro proyecto.

Aspectos legales

En el presente capítulo trataremos los diferentes procesos de contratación que hemos realizado durante la elaboración de nuestro proyecto. Al ser nuestra primera novela una obra original escrita en japonés, hemos llevado a cabo un contrato para la explotación de la obra en todo el territorio de habla hispana, un segundo contrato con la traductora de la obra y un tercer contrato de derechos de explotación en formatos digitales. Estos tres puntos volverán a repetirse a lo largo de nuestra colección, ya que el tipo de libro con el que trabajaremos es muy similar a *Te daría un puñetazo*.

1. NEGOCIACIÓN DE DERECHOS

La negociación de los derechos de explotación de la novela se ha llevado a cabo con Japan Uni Agency, que representa a Risa Wataya en relación a los derechos de explotación de su obra *Te daría un puñetazo*. El anticipo ofertado asciende a 1500 euros. Esta cifra

podría parecer baja, pero no competíamos con ninguna otra oferta. Por otro lado, se han establecido unos royalties del 10%. En las negociaciones hemos podido hablar de posibles autores representados por la misma agencia, así como acciones promocionales a determinar que correrían a cuenta de Banzai Ediciones.

2. CONTRATO DE CESIÓN DE DERECHOS

Para llevar a cabo la contratación el departamento de derechos para el extranjero de Japan Uni Agency nos ha facilitado su contrato modelo. Queda registrado en dicho contrato el anticipo ofrecido y los royalties establecidos. El territorio de explotación de la obra por parte de Banzai Ediciones sería mundial pero únicamente en idioma castellano. Se establece una primera tirada de 2000 ejemplares y una duración contractual de 10 años desde la publicación de la obra. Todos estos elementos quedan reflejados en el contrato de cesión de derechos adjunto en el anexo.

3. CONTRATO DE TRADUCCIÓN

Piedra angular de nuestro proyecto, la traducción del japonés es algo con lo que hemos tenido que lidiar y reformular para hacerlo viable. La traductora para *Te daría un puñetazo* recibe un anticipo de 2700 euros y unos royalties del 1%. La tarifa por la traducción del japonés al castellano es de 0,15 euros por palabra en la lengua de llegada. Adjuntamos el contrato por la traducción en el anexo.

4. CONTRATO DE EXPLOTACIÓN DIGITAL DE DERECHO

Desde el primer momento tuvimos claro que en nuestro proyecto convivirían de forma armónica el papel y el digital. Por ello, cuando cerramos los acuerdos de contratación, tuvimos en cuenta este aspecto. La compra de la novela desde cualquier lugar y en castellano era y es una prioridad para nosotros. Cualquier lector hispanohablante que se enamore de nuestro catálogo podrá adquirir nuestros libros de manera cómoda y sencilla. Los royalties en este aspecto suben a un 25%. Dejamos el contrato de contratación de derechos digitales en el anexo.

Análisis de la viabilidad

En el presente capítulo, vamos a intentar hablar sobre las partidas económicas que adjudicaremos a cada parte del proceso editorial. Y, en último término, hablar sobre la viabilidad económica del proyecto. Para ello, hemos tomado como referente el escandallo de nuestro primer título (Anexo 2). Este documento nos ofrece una visión pormenorizada de la distribución de recursos, así como de los beneficios obtenidos. Un análisis pormenorizado de los precios de coste y de venta en relación a todos los elementos que lo conforman. En una novela como *Te daría un puñetazo* el mayor gasto se lo ha llevado la traducción que, como ya hemos comentado con anterioridad, es el gran escollo no sólo de esta novela, sino de todo el proyecto que queremos llevar a cabo. Sin embargo, al utilizar un precio competitivo hemos luchado por llegar al mínimo necesario para que esta aventura editorial sobreviva el mayor tiempo posible.

Formato. Nuestro título inaugural, *Te daría un puñetazo*, es una novela de 190 páginas aproximadamente y con un total de 266.000 pulsaciones. So-

bre estos datos hemos elaborado todas las cifras que desarrollaremos a lo largo de este capítulo. Con una tirada de 2000 ejemplares, buscamos tantear el mercado y ver la respuesta que obtenemos de nuestro público. Esta primera fase servirá como laboratorio y las primeras impresiones que recibamos tendrán un valor muy alto, ya que cotejaremos si nuestras previsiones eran acertadas o no.

Anticipos. Ante la falta de ofertas sobre la mesa debido a que no tenemos grandes competidores directos, hemos podido cerrar la compra de derechos por 1500 euros y unos *royalties* del 10%. En el contrato establecido con los representantes de la autora, además de estas cifras, se ha cerrado también la venta de derechos digitales en un 25% sobre el precio de venta. Además, hemos acordado una visita de la autora con los gastos pagados con fines promocionales y entrevistas.

Traducción y corrección. La traducción de esta primera novela ha salido por un total de 2000 euros. Estas cifras se fundamentan en una traducción por palabras, debido a que el japonés no cuenta con espacios. Los *royalties* por la traducción los hemos establecido en 1%. En cuanto a la corrección de estilo, la cifra con la que trabajamos es de 2,5 euros por 2100 pulsaciones, por lo que la cifra a pagar por corrección es 316 euros.

Realización, producción, distribución. En cuanto a los procesos de realización, las cifras obtenidas a través de la realización del escandallo son las siguientes:

Maquetación: 367 euros.

Revisión tipográfica 1: 173 euros.

Revisión tipográfica 2: 138 euros.

Pruebas cromalín y PDF cubiertas: 20 euros.

Total de realización: 698 euros.

En cuanto a la producción, partiendo de un coste unitario de 1,44 euros por ejemplar y teniendo una tirada de 2000 ejemplares, alcanzamos un total de 2880 euros.

En cuanto a la distribución, el coste es el establecido del 55%, incluyendo descuento de librerías, costes de logística y ventas.

Precio de venta. El p.v.p. se ha establecido en 15,90 euros. Trabajábamos con el umbral de los 16 euros porque, como hemos comentado en el capítulo de marketing, queríamos tener un precio de salida bastante competitivo con nuestro primer título. En próximas publicaciones este precio ascenderá a 16,90 o 17,90 euros, en función del número de páginas.

Promoción. Esta es una de las partes que más hay que cuidar de todo el proceso. Aparte de lo comentado en el capítulo dedicado exclusivamente a esto, vamos a sacar de la tirada principal 40 ejemplares, con el fin de enviarlos a los medios. Prensa y blogs principalmente, pero también alguna cuenta de Instagram con gran nivel de influencia y relacionadas con la temática japonesa. Además, destinaremos una cantidad de 350 euros para diferentes eventos promocionales. Por otro lado, realizaremos una búsqueda exhaustiva de vuelos económicos para el viaje de la autora.

Viabilidad. Después de desglosar cada uno de los apartados y analizar de forma pormenorizada el escandallo, llegamos a la auténtica pregunta, no sólo

de este capítulo sino de todo el proyecto. ¿Estamos ante un proyecto editorial viable? No estamos asumiendo grandes riesgos y al analizar las cifras finales tampoco los beneficios salen disparados, por lo que creemos que estamos ante un proyecto que puede salir adelante. De los 2000 ejemplares impresos, el punto cero sucede a los 1345 ejemplares vendidos. Confiamos en un gran plan de promoción que nos exija una segunda reimpresión, donde los beneficios son más directos debido a que hemos pagado todos los costes. Sabemos que, con un precio de venta mayor, podríamos obtener un margen mayor, pero pensando a largo plazo, hemos creído conveniente darnos a conocer antes que maximizar beneficios con nuestro primer título. En resumen, diremos que es un comienzo comedido, pero que permite afrontar los gastos y seguir adelante con nuestro segundo título.

Bibliografía

GARFIELD, Simon, *Es mi tipo*, Taurus, Madrid, 2001.

MACK, Edward, *Manufacturing Modern Japanese Literature: Publishing, Prizes, and the Ascription of Literary Value*, Duke University Press, Carolina del Norte, 2010.

PILLING, David, *Bending adversity: Japan and the art of survival*, Penguin Press, Nueva York, 2014

PIMENTEL, Manuel, *Manual del editor: cómo funciona la moderna industria editorial*, Berenice, Córdoba, 2007.

RIMER, Thomas J., y Van C. Gessel (eds.), *Modern Japanese Literature, From 1945 to the Present*, Columbia University Press, Nueva York, 2007.

Webgrafía

MALONEY, Iain, *The messy, lonesome worlds of Risa Wataya* (www.japantimes.co.jp/culture/2015/03/28/books/messy-lonesome-worlds-risa-wataya/#.W2XYVtgzaRs)

MATELLANES GARCÍA, Ana, *Los premios literarios japoneses más conocidos* (<https://koratai.com/otras-paginas/premios-literarios-japoneses>)

MOLINARI, Claudio, *Mirar Japón para ver qué puede pasar mañana en Occidente* (www.yorokobu.es/japon/)

Índice

<i>Te daría un puñetazo</i>	5
Proyecto final	35
Presentación del proyecto	37
Japón, el país profético	38
Estado de la literatura japonesa actual	39
Diez mil años de literatura	44
Catálogo	45
Los siete samuráis	49
Informe de lectura	55
Análisis de mercado	69
Editoriales especializadas	71
Editoriales no especializadas con títulos japoneses	72
Mercado internacional	76
Público objetivo	77
Diferencias y ventajas	80
Riesgos e inconvenientes	82
Traducciones	85
Sobre la traducción del japonés	85

Índice

La fundación japon y el premio noma	86
Traductores en activo	87
Descripción material del producto	91
Logo de la editorial	92
Elementos externos	95
Formato	97
Diseño de la tripa	97
Plan de marketing	99
Producto	100
Precio	101
Distribución	103
Promoción	108
Aspectos legales	115
Negociación de derechos	115
Contrato de cesión de derechos	116
Contrato de traducción	116
Contrato de explotación digital de derecho ...	117
Análisis de la viabilidad	119
Bibliografía	123

Título original: *Keritai Senaka*

© 2003, Risa Wataya

Todos los derechos reservados.

Edición original de la obra publicada por Kawade Shobo
Shinsha. Ltd., Japón.

Traducción del japonés tradicional publicada por acuerdo
con Risa Wataya por mediación de Japan UNI Agency, Inc.,
Tokio.

© de la traducción: 2017, Cristina Mezhoud

Reservados todos los derechos de esta edición para Banzai

Ediciones, S.A. –Comte D’Urgell, 108- 08011 Barcelona

www.banzaiediciones.com

Diseño de la colección: Sergio Saborido

© de la ilustración de cubierta: Yoko Tanji

© de la fotografía de la autora: Lisa Kato

Diseño de la cubierta: Sergio Saborido

Maquetación: Sergio Saborido

Impresión y encuadernación: Imprenta Barcino

Impreso en España

Primera edición: agosto 2018

ISBN: 978-84-xxxxx-xx

Depósito legal: B xxxxx-2018

Queda rigurosamente prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación total o parcial de esta obra sin el permiso escrito de los titulares de los derechos de explotación.

Esta
edición, primera,
de *Te daría un puñetazo*
se terminó de imprimir en
Barcelona en el mes de
agosto del año
2018.

**Quiero que me acepten. Quiero que me reconozcan.
Quiero que alguien saque de mi corazón todas esas
cosas negras, como si quitara horquillas del pelo, y
las tire a la basura. En lo único que pienso todo el
tiempo es en las cosas que quiero que los demás
hagan por mí, sin considerar siquiera el hacer yo
misma algo por ellos.**



**Banzai
Ediciones**



8 412345 678905